

UMBRALES VIRULENTOS

ANTOLOGÍA DE CIENCIA FICCIÓN
LATINOAMERICANA




EDICIONES
FUNDAJAU

UMBRALES VIRULENTOS

ANTOLOGÍA DE CIENCIA FICCIÓN
LATINOAMERICANA




EDICIONES
FUNDAJAU

Serie
La Jauría Intergaláctica

© Wild Parra (compilador)

© 1ª edición, Fundación Jóvenes Artistas Urbanos, 2020

Pueblo Nuevo, calle 2, # 3-33, San Cristóbal.

Táchira – Venezuela, 5001.

Teléfonos: +58 276 3532839

Correos electrónicos

fundajau@gmail.com

lajauriaintergalactica@gmail.com

Sitios web

<http://fundajau.blogspot.com>

<http://lajauriaintergalactica.blogspot.com>

Ilustraciones y diagramación

© Omau

Prólogo y corrección de estilo

José Leonardo Guaglianone



Esta licencia *Creative Commons* permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal Ta2020000044

ISBN 978-980-6979-19-2

—En el siglo XXI, como en cualquier otro - dice Fryes, ofreciéndome una taza de té-, solo existen dos destinos tolerables: el de científico y el de artista. El primero danza al borde de la extinción física del cosmos. El segundo, al filo de la muerte del alma. Luego, se han hecho imposibles.

—Y no son ya diferentes.

Luis Britto García

PRÓLOGO

DE LA CRISIS SANITARIA GLOBAL A LA CREACIÓN LITERARIA DE FICCIÓN ESPECULATIVA

I. UN CONTINENTE PLURICULTURAL Y UN GÉNERO LITERARIO DIVERGENTE

El género literario y narrativo originalmente conocido como “ciencia ficción”, mejor traducido como “ficción científica”, o posteriormente precisado en su diversidad como “ficción especulativa” (Harlan Ellison *dixit*), en Latinoamérica, cuenta con una reducida pero significativa trayectoria de antologías de cuentos, que han cumplido con la reconstrucción documental de un repertorio valioso pero escaso, disperso y olvidado, hasta hace pocos años, en nuestras tierras. Ocurrido, quizás, debido a cierta infravaloración o desprecio hacia el género desde la crítica literaria local más reducida, academicista y con limitada influencia en las comunidades lectoras; así como a un desinterés por parte del sector editorial comercial y/o bien con preferencia por obras angloeurocentradas; así como un desconocimiento general, de los referentes propios y su potencial, por parte del gran público.

Ciencia ficción y/o ficción especulativa latinoamericana. Menos infrecuente de lo que pareciera a primera vista, dicho género en nuestros países y sus historias de la literatura, en constante reconstrucción documental, ha implicado un origen paralelo con las obras fundacionales del género en el campo cultural anglosajón y de otras culturas del mundo. Así como una imbricación, estereotipada o compleja, con otros géneros literarios más aparentemente “propios” de las culturas latinoamericanas, como la leyenda popular o tradición oral folclórica, la fantasía, la fantaciencia, el realismo fantástico, el llamado realismo mágico del “boom latinoamericano”,

1 . Harlan Ellison: “Introducción: Treinta y dos augures”, en: Harlan Ellison (Comp.) [1967]: *Visiones peligrosas I*. Barcelona (España): Ediciones Martínez Roca/Ediciones Orbis (Biblioteca de Ciencia Ficción, Vol. 10), 1983. pp 31-42.

o, como lo redefiniera y rebautizara el escritor y crítico cubano Alejo Carpentier: real maravilloso. Todo esto, en el contexto de una tradicional historización anglocentrada del género, con su “prehistoria” popular-masiva *pulp*; sus Edades de oro y plata; su “Paradigma Campbell” (Jhon W. Campbell Jr.) o Primera Revolución de las décadas treinta-cincuenta, junto a su evolución *new wave* (nueva ola) o Segunda Revolución, de las décadas sesenta-setenta del siglo xx (Isaac Asimov *dixit*²). Junto a sus modalidades estilísticas transversales de *soft* y *hard*, en relación al nivel de realismo científico y justificación teórica de los planteamientos ambientales, escenográficos, narrativos y lógicos de los relatos. Haciendo de la caracterización del “estilo” uno de los principales problemas de definición y debate crítico en nuestros países y en los estudios académicos del “Primer Mundo”:

En Sudamérica y en algunos países de Europa estaba evolucionando [durante los años sesenta] una ciencia ficción distinta, más literaria. Frederik Pohl, que por aquel entonces era director de las revistas *Galaxy* y *Worlds of If*, supo de este desarrollo y persuadió a sus editores para que publicasen una revista especial dedicada a esa nueva corriente, *International Science Fiction*. / La nueva revista no fue un éxito. Evidentemente, la *new wave* aún constituía por aquel entonces una innovación. La ciencia ficción literaria todavía debería esperar a que los lectores, acostumbrados a las obras de los *pulps*, escritas por grandes cerebros, se ajustaran a las más sofisticadas obras escritas por grandes corazones.³

II. UNA HISTORIA FRAGMENTARIA E HÍBRIDA DE LAS OBRAS, Y DE SU INTERPRETACIÓN

Tal y como ya afirmaron, entre los años setenta y ochenta, ambos prefacios de los compiladores de esa fundacional antología estadounidense citada de nuestra literatura en este género,

2 . Isaac Asimov: “Primer prólogo: La Segunda Revolución”, en: *Ibídem*, pp 15-21.

3 . Alfred E. Van Vogt: “Prólogo”, en: Bernard Goorden y Alfred E. Van Vogt (Comps.): *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana*. Barcelona (España): Ediciones Martínez Roca (Super Ficción), 1982. Este halagador prólogo fue originalmente agregado en la edición estadounidense de Simón & Schuster en inglés, traducido e incluido en esta edición española.

muchos relatos con premisas y/o tratamientos narrativos de ciencia ficción, o de proto ciencia ficción, se escribieron en países como Argentina, México, Uruguay, Colombia o Venezuela, contemporáneas o años antes que varias de las obras anglosajonas que son históricamente identificadas como iniciadoras modernas del género, incluso desde la etapa del siglo XIX. Con referentes pioneros, puntuales pero innegables, hasta la primera mitad del siglo XX, como los mexicanos Amado Nervo, Juan Nepomuceno Adorno y Juan José Arreola; los uruguayos Francisco Piria y Horacio Quiroga; el ecuatoriano Pablo Palacio; el peruano Clemente Palma, los colombianos José Félix Fuenmayor, José Antonio Osorio y Manuel Francisco Sliger; el nicaragüense Rubén Darío; los argentinos Leopoldo Lugones, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Felisberto Hernández y Roberto Arlt⁴; el chileno Ernesto Silva Román, los venezolanos Federico León Madriz (Pepe Alemán), Enrique Bernardo Núñez, José Balza, o el caso especial del venezolano Julio Garmendia⁵, entre otros. Y, más allá de los referentes documentales pioneros, su problemática estilística generalizada:

Mientras que James E. Gunn señala que la diferencia medular entre la literatura fantástica y la ciencia ficción consiste en que la primera proyecta la visión de mundo privado –“La tienda de muñecos”, de Julio Garmendia–, mientras que la ciencia ficción

4 . Como bien nos historiza el excelente prefacio de: Antonio García Ángel (Ed.): *¿Sueñan los androides con alpacas eléctricas? Antología de ciencia ficción contemporánea latinoamericana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá-Instituto Distrital de las Artes (IDARTES), 2012.

5 . Algunas interpretaciones, del siglo pasado y también contemporáneas, insisten en colocar a este autor y su relato “La realidad circundante” [*La tienda de muñecos*, 1927], como pionero moderno del género en Venezuela y el continente, incluso ante los escritores angloparlantes. Así como nos han aportado, junto a otrxs investigadorxs como Daniel Arella, a los referentes nacionales, pioneros latinoamericanos del género: Julio E. Miranda: “Prólogo”, en: Julio E. Miranda (Comp.): *Antología. Ciencia-ficción venezolana*. Caracas: El Diario de Caracas, 1979. p. 5. Andrea Pezzè: “Paranoia y poder en los trópicos: Recorridos de la ciencia ficción venezolana.”, en: *Cultura Latinoamericana. Revista de estudios interculturales*. Volumen 21, número 1, enero-junio 2015. Bogotá: Universidad Católica de Colombia-Fondazione I.S.LA. per gli Studi Latinoamericani-Editorial Planeta. p. 108. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1637>

proyecta la visión de un mundo público como *1984* o *Un mundo feliz*, de Huxley. En los orígenes pioneros de la ciencia ficción latinoamericana no había distinciones, todo estaba fusionado dentro de la euforia vanguardista por la novedad de las propuestas narrativas y de la exploración arriesgada del modernismo, más cercana a la parodia y la fábula –Felisberto Hernández, Julio Garmendia, Héctor Velarde–, y la ironía o el artificio –Vicente Huidobro, Hans Arp, Borges, Jodorowsky–, que de los temas consagrados por el género.⁶

Cuestionando así la suposición unilateral y automática de la práctica del orden cultural colonialista de imitación tardía de los géneros y temas, desde la literatura latinoamericana, a los centros culturales hegemónicos de Occidente. Colaborando incluso a la consideración de que dicho género se corresponda, en su totalidad y plenitud, con una respuesta artística múltiple o “universal”, sensibilidad histórica, “inconsciente colectivo” o una *zeitgeist*, propia a la condición globalizada y desigual de la Modernidad y el colonialismo moderno, desde diversos continentes y países; más que de un género entendido como exclusivamente de origen anglosajón o característico únicamente de la sociedad estadounidense, su principal y más masivo e instituido ámbito de desarrollo.

Me tomaré una licencia atrevida citando, extensamente, el siguiente fragmento de un estudio literario del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, por resultar muy complejo y revelador sobre el campo literario que nos compete:

La desconfianza de la crítica latinoamericana hacia la ciencia-ficción tiene larga data y complejo origen. Muchos trabajos tienden a rastrear sus fuentes en la producción anglosajona, subrayando las relaciones con el *pulp*, o buscan las raíces de la ciencia-ficción en lo fantástico (cuando no la confunden o la mezclan con el realismo mágico) como formas de legitimar una modalidad de producción que, a todas luces, no parece ajustarse con claridad a los modelos folkloristas, localistas y/o contestatarios que han constituido buena

6 . Daniel Arella: “Prólogo”, en: Daniel Arella (Comp.): *Relatos pioneros de la ciencia ficción latinoamericana*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2015. p. 29.

parte de la producción cultural latinoamericana [...] Tal situación puede ser atribuida a que las preocupaciones capitales de la ciencia-ficción escrita en castellano y portugués rondan temáticas vinculadas con distintos aspectos de las ciencias sociales, en particular, lo sociológico, lo político, lo filosófico (sobre todo, la epistemología) y lo psicológico, adscribiéndose a lo que se ha dado en llamar la tendencia *soft* de la ciencia-ficción, aun cuando tal definición y la descripción precedente sean perfectamente discutibles [...] En este sentido, la tradición de producción más fuerte de la ciencia-ficción latinoamericana rompe con las expectativas de lectura que provienen fundamentalmente del *pulp* y de la ciencia ficción “dura” originados en el mundo de habla inglesa durante lo que se llamó la *Golden Age* de la ciencia-ficción (ca. 1930-1960). Esto no impide que muchos críticos académicos acepten los mitos fundacionales de la ciencia-ficción producida en castellano y organicen sus agendas de lectura o bien a partir de la emergencia de las revistas más conocidas de la modalidad, como fue el caso de la argentina *Más Allá* (1953-1957), o bien alrededor de la aparente “novedad” de la ciencia-ficción como modalidad de producción, justificados en parte por el crecimiento editorial que se hace claramente visible desde fines de los sesenta, confundiendo problemas de mercado, lectura, difusión y recepción con la historiografía de la modalidad en la región. Si algo puede afirmarse al reflexionar sobre estas cuestiones es que existe una marcada diferencia entre la publicación y producción (así como el consumo) real de los materiales de la ciencia-ficción y la historia de su lectura y de su crítica [...] A pesar de las constantes quejas del *fandom* sobre las zozobras del mercado se han ido generando una serie de hipótesis para indagar sobre la existencia misma de un fenómeno como la ciencia-ficción en América Latina y sobre sus persistentes reencarnaciones en revistas, *fanzines*, publicaciones en la red y en la continuidad de empresas editoriales que siempre encuentran “nuevos” escritores de ciencia-ficción. Como bien demuestra la reciente publicación de antologías, diccionarios bio-bibliográficos, y el incremento notable en el número de artículos en revistas especializadas y en volúmenes críticos, las indagaciones en torno a las problemáticas de esta modalidad no sólo incluyen establecer un siempre cambiante y proliferante corpus de materiales, sino también interrogarse sobre cuáles son las operaciones de la ciencia-ficción y sus relaciones con otras producciones culturales [...] La ciencia-ficción como objeto está generalmente confinada a las carreras de comunicaciones o de ciencias políticas, donde muy de

vez en vez se la suele estudiar, o bien como un fenómeno de mercado, o bien como un fenómeno de comunicación de masas, o bien como el lugar de cruce de los discursos sobre la utopía. La ciencia-ficción se presta a todas y cada una de estas lecturas: es un objeto semiótico complejo.⁷

Género literario en un auge actual de su historiografía, interpretación y crítica literaria. Su lectura, recepción crítica e interpretación disciplinaria altamente divergente, tendiente a interconectarse e hibridarse con/desde otros géneros. “Objeto semiótico complejo”, requiere de una semiología, una crítica literaria, una interpretación histórica desde las ciencias sociales, acorde con su historia global y local, así como a su contexto de enunciación, como también a sus intenciones estéticas y políticas particulares. Su problemática estilística generalizada: literatura divergente de lo privado antes que de lo público; de manera incidental y experimental antes que constante y sistemática; heterodoxa, fragmentaria e híbrida antes que especializada, insituida y ejemplar; construcción de ordenes subjetivos interiores más que de ordenes objetivos exteriores; donde la ciencia y especulación son más un recurso narrativo que una narrativa en sí misma, ceñida a normas de género; más vanguardista que purista; más desde el arte luchando por ser masivo que desde lo masivo luchando por ser considerado arte.

Para interpretarla y estudiarla, en tanto texto cultural: revisar y describir el proceso narrativo, simbólico y comunicacional de su producción, lectura e interpretación, y su impacto sociocultural; a la manera integral de una *estética de la emisión* (historia, biografía, ideología y modo de producción material y simbólico) y una *estética de la recepción* (comunicación social, antropología cultural y sociología del gusto), como perspectivas metodológicas complementarias, interdisciplinarias y polivalentes para los estudios culturales del género en Latinoamérica. Las cuales

7 . Silvia Kurlat Ares: “La ciencia-ficción en América Latina: Entre la mitología experimental y lo que vendrá”, en: *Revista Iberoamericana* (edición digital), Vol. LXXVIII, Núms. 238-239, Enero-Junio 2012. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad de Pittsburgh. pp. 15-17. <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/view/6884/7047>

se han dado, desde los centros y las periferias culturales, pero de maneras fragmentarias, alternadas o contrapuestas.

Por eso, para introducir la presente obra antológica virulenta, resulta relevante revisar y partir de una genealogía editorial inicial de las obras con estas características (ficción especulativa latinoamericana en castellano), que pueda ser completada y actualizada luego. Considerando las particularidades estilísticas del género, y sus interpretaciones, propias de las literaturas nacionales de nuestras tierras sudamericanas en globalización y “glocalización”.

III. ANTOLOGÍAS DE CUENTOS DE FICCIÓN ESPECULATIVA DE AMÉRICA LATINA

Ante una más extensa bibliografía contemporánea de historia, teoría y crítica literaria, aquí inabarcable, pasamos a terminar de referir una provisional genealogía de los principales referentes encontrados de antologías de ciencia ficción de la Abya Yala o Nuestra América, en castellano.

En primer lugar, una mención especial requiere la ya citada edición local de *Antología. Ciencia-ficción venezolana* [1979], pero por su carácter pionero en su fecha de publicación, tratándose de una compilación nacional insólita en nuestro país, donde se asentaron las bases de toda la historización y crítica literaria posterior. Como fundacional, a la compilación continental, la citada antología *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana* [1982], la cual posee dos prefacios con el más amplio mapeo o panorama histórico y crítico del género en nuestro continente, para la fecha. De la década de los años noventa no encontramos alguna antología, aunque no descartamos la posibilidad de su existencia. A continuación, cronológicamente, apareció *Cosmos Latinos* [2002], otra obra crucial de edición estadounidense sobre literatura en castellano, pero editada por dos compiladoras de procedencia “latina” y con sendos estudios académicos sobre la literatura latinoamericana o *Latin Studies*. Después, se publicó la edición argentina de *Postales del Porvenir* [2006], considerando a dicho país (Argentina) como el principal núcleo histórico, editorial y crítico, de la región. Luego, vino la ya

mencionada edición colombiana de *¿Sueñan los androides con alpacas eléctricas?* [2012], la cual volvía al compilado continental de cuentos. Seguida de la edición venezolana de *Relatos pioneros de la ciencia ficción latinomaericana* [2015], otra obra importante y polémica para la reconstrucción de esta historia regional de la ficción especulativa, con un extenso prólogo cargado de documentadas referencias editoriales, literarias y críticas relevantes. Finalmente, nos topamos con señales de la edición española, con importantes aportes feministas, de *Las otras. Antología de mujeres artificiales* [2018], la cual escapa mayormente en autorías a nuestro continente, pero se establece como referente actual del género en castellano. Sin descartar a las otras existentes encontradas, y la posibilidad de que existan más antologías por países, no ahondamos más allá en las compilaciones nacionales, para centrarnos en las pocas antologías continentales. Una vez propuesto este panorama genealógico inicial, podremos después ir completando las ausencias documentales existentes, y preparándonos ahora para comprender cómo se inserta el presente libro, en el 2020, dentro de dicha trayectoria editorial.

IV. UNA ANTOLOGÍA AUTOEDITADA QUE AMPLÍA Y DIVERSIFICA LA GENEALOGÍA

Esta obra antológica trata de un conjunto de cuentos por autor/autora, organizados a su vez por países. Debido a esto, existe la posibilidad latente, en cada una, de que los conjuntos de cuentos planteen o puedan suscitar interconexiones simbólicas, u eventualmente ocurrir en el mismo universo narrativo, explícita o implícitamente. Con un formato de compilación tan particular, capaz de permitir y estimular en la escritura continuidades o discontinuidades, narrativas, temáticas o poéticas; y una tendencia al minicuento o al microcuento, se abre la oportunidad para el desarrollo, inmediatamente verificable por parte del lector, de la confluencia o alternancia de estilos literarios, subgéneros, críticas sociales y políticas, filosofías, u obsesiones en y de cada autor o autora, dentro de una misma obra, ampliando las interpretaciones estilísticas, como veremos a continuación.

ALEJANDRA DECURGEZ, DE ARGENTINA. Con cada relato va construyendo un universo narrativo coherente en sí mismo, con temáticas alternadas que avanzan ordenadamente desde la realidad inmediata de este año de transiciones históricas globales, que atraviesa la obra completa desde el título, inspirando a un eventual biopunk generalizado: La “peste”. Pasando por la ecologista preocupación por la desertificación de la tierra; pasando al ámbito existencial del cuerpo con la temática del *cyborg*; el horror apocalíptico, y, finalmente, su vinculación con las vicisitudes contemporáneas del sexo-género. Podemos percibir un estilo personal transversal, afectivo y crítico, y aunque no explícitamente, todos sus relatos bien podrían ocurrir en un mismo universo narrativo.

ELIANA SOZA, DE BOLIVIA. Nos increpa con un planteamiento dramático sobre los *software* de búsqueda de pareja; una versión original y cotidiana del recurrente tema del arribo extraterrestre y supervivencia de la especie humana; o las consecuencias climáticas y desigualdad social junto a un remate inesperado con tema de género; la determinista solución tecnológica a los problemas sociales de la pandemia, la realidad virtual, y una elipsis aterradora final, debido a la ambigüedad del personaje, que se desdibuja de manera sobrenatural entre sujetos y ambientes. Con un énfasis dramático, son cuentos que parecen andar por sus propios senderos narrativos.

LEONARDO ESPINOZA BENAVIDES, DE CHILE. Comienza sus relatos estableciendo un vínculo poco visto: *cyborg* y religión, el *cyborg* como intriga identitaria y el tiempo mítico como maldición del control social religioso; luego, tocará puntualmente el tema agrotecnológico; luego, ¿distopía o realismo futurista sobre la progresiva hegemonía tecnológica y global china?; y finaliza con un microcuento donde se cuestiona el lenguaje, la memoria literaria y la hegemonía cultural, muy a la manera internauta actual. Son relatos desenfadados que suceden en momentos temporales imprecisos, pero cuyos tropos no parecen contradecirse mutuamente.

MAIELIS GONZÁLEZ, DE CUBA. Sus historias contagian un intimismo en primera persona y situaciones de padecimiento ecológico, estilo ciberpunk, pero en contenidas y enigmáticas descripciones; sobrepieles infantiles y la mirada extraterrestre; el problema de la memoria extrasensorial y de la consciencia humana

sobreviviente; ambiguos mundos arruinados, la escala familiar de los grandes cambios civilizatorios y la melancólica desmemoria; mayormente en primera persona, cuando usa la segunda y la tercera también es centrada en un personaje único y su subjetividad afectiva. En sus cuentos la sensibilidad de la pandemia se asoma de manera tímida y lejana, y solo en su último aparece de manera contundente, denunciando el desborde y sobredimensión global que esta ha tenido como un futuro, ya no distópico, sino de realismo futurista. Historias con muy pocas referencias del contexto o temporalidad, pero cargadas de una subjetividad verosímil.

ERICK J. MOTA, DE CUBA. Sus primeros relatos se enfocan en la ucronía, la “historia escondida” o “el manuscrito encontrado”; una forma de futurismo retroactivo en sus tres primeros cuentos, mientras que en dos de ellos surge la intriga por el viaje temporal y una alteración de la Historia solo consciente para sus perpetradores. Así como una preocupación por la desigualdad social entre los mal llamados “primer mundo” y “tercer mundo”, el llamado “subdesarrollo” que nos coloca, como latinoamericanxs, en competencia desigual en una carrera modernista que no elegimos, como es el modelo de desarrollo insostenible. Estas ficciones apuntan a un modelo sostenible y a la legitimidad poética de las identidades híbridas latinoamericanas, aunque no atiendan a la economía de los “recursos” naturales. Sus historias conforman una unidad narrativa y cosmogónica integrada, manteniendo el carácter fragmentario y aparentemente episódico de cada una.

ARISANDY RUBIO, DE MÉXICO. Con el tono del relato de misterio comienza abordando la premisa de la pandemia y el viaje o existencia interdimensional, con una magistral elipsis final; luego, a partir de la pandemia, desarrolla una distopía que por carecer de un giro argumental trágico (más sí filosófico), concluye más bien como una utopía sospechosa; también propone una tecnología fantástica que viola las leyes de la Física, pero que amplía la crítica con respecto a las soluciones desesperadas durante la pandemia, así como el horror corporal y la nanotecnología; igual que sucede con su último cuento, el cual lleva al extremo el terror pandémico distópico. Sus relatos, están conectados por el mentado contexto del 2020, y aunque lo aborden desde distintos puntos de vista: “pudieron pasar” en un mismo universo.

MARY CRUZ PANIAGUA, DE REPÚBLICA DOMINICANA. Inicia sus historias con el intimismo de la fábula y la mirada infantil, una subtrama de misterio y un clímax con enigmática elipsis; después, aborda el género policial de ciencia ficción médica con el pánico de la infección máquina-humano, un magistral cierre narrativo y de arco de personaje para un minicuento tan corto; después, en vez de una pandemia viral, nos enfrenta a una enfermedad evolutiva masiva, cuya solución tecnológica resulta peor que la enfermedad, en una inevitable deshumanización que recuerda a la pandemia silenciosa del trastorno depresivo; concluye con otro relato que también apela a las realidades distópicas del micromundo, pero con un gran enigma. Sus cuentos parecen habitar mundos diferentes y no necesitar de una interconexión narrativa o simbólica.

ÁLVARO MORALES, DE URUGUAY. Comienza sus cuentos con la primera distopía de expansión galáctica, donde nos confronta con un existencialismo interplanetario que cuestiona la legitimidad de los mitos o el origen religioso de todo apocalipsis; luego, una interesante reflexión sobre la política farmacrática auto esclavista que prematuramente auguraba Aldous Huxley; finaliza con dos cuentos que innovan en formas inesperadas del contacto extraterrestre, una por su angustiosa imposibilidad y la otra por el giro de perspectiva de la narración. Sus historias bien podrían coexistir en una línea temporal, pero el autor parece preferir desarrollar premisas puntuales que nos aporten una episódica experiencia intensa de reflexión e incredulidad.

AVE (ANNIE VÁSQUEZ RAMÍREZ), DE VENEZUELA. Conjunto de microcuentos con una redacción poética minimalista y juegos de serialismo de sus frases, cierta rima y el uso de la puntuación, que parecen interpelar enigmáticamente a la ciencia y a la religión al mismo tiempo; repite el formato en su segundo relato, pero esta vez no solamente asoma tímidamente la temática distópica del zoológico humano y la ingeniería genética, sino que el mismo uso del lenguaje y la puntuación hacen referencia a las inteligencias artificiales y el lenguaje de programación informática. Su intencionada brevedad y parquedad nos parece digna de poemas haikus narrativos y sin métrica, o con una métrica tan íntima que resulta en una pareidolia literaria; acertijos o *kōans* para una subjetividad que medita cada palabra hasta extinguir las en prolongados silencios, cual contemplación Zen.

CRISTIAN SOTO, DE VENEZUELA. Inicia sus cuentos con un enigmático realismo del presente, que se desvela en una premisa especulativa del futuro más inmediato imaginable de las inteligencias artificiales, con cuidadoso detalle; después, el profesor de la distopía postpandemia, cargado de ironía, nos muestra cómo el sistema capitalista corporativo modelará cualquier realidad global a su beneficio. En otro cuento, mantiene la distopía sobre la pandemia exagerando el curso e incorporando un elemento inesperado: el terror filosófico de las diferencias antropológicas en las sociedades humanas; finalmente, nos imbuje en la ironía del *marketing* político distópico, siempre en la postpandemia. Sus historias parecen contar perspectivas diferentes de un mismo tiempo histórico coherente.

OBITUAL PÉREZ (OSVALDO BARRETO), DE VENEZUELA. Desde lo más íntimo, la intimidad más solitaria del “Siendo”, y aparentemente fuera del género, irrumpe de manera repentina en unas premisas especulativas inabarcables, excepto por la imaginación lectora tras sus elipsis. Tras el recurso crítico de las “comparsas”, en todos los títulos, hilvana los cuentos partiendo de la misma premisa anecdótica pandémica con la misma frase exacta, planteando realidades individuales divergentes, pero que podrían habitar el mismo universo o momento histórico; ficcionando premisas especulativas realistas o neorrealistas, como metáforas de etapas psicológicas... o sociales. La pandemia, el tiempo, la contemplación de la naturaleza, la ecología, el rompecabezas, el sueño; finalmente cierra su serie de cuentos deliberadamente interconectados *a priori* con una reflexión espiritual sobre la condición de cuarentena, con un clímax sorprendente, y la posibilidad patente de que todos los relatos coexistan narrativamente sin contradicción. Pudiendo cambiar de narrador, siempre en primera persona, cuyos nombres o perfiles de personaje nunca se nos muestran, pero cuyas atmósferas existenciales nos envuelven y desafían.

WILD PARRA, DE VENEZUELA. Su primer cuento pone sobre la mesa de manera sutil los resultados atroces de políticas postpandémicas, haciendo referencia al terrible caso de experimentación inconsulta en humanxs racializadxs conocido como el Experimento Tuskegee; luego, una interesante preocupación sobre las tecnologías del desastre ecológico, con una variante ingeniosa del conocido tópico de horror “el humano es el

alimento”; así como otro relato sobre las posibilidades de la inteligencia artificial y el respaldo de la consciencia humana en el marco del autoritarismo tecnológico; finalizando con una especulación sobre las compulsiones humanas actuales, asistidas por la tecnología actual y futura, por medio del famoso caso del caníbal venezolano.

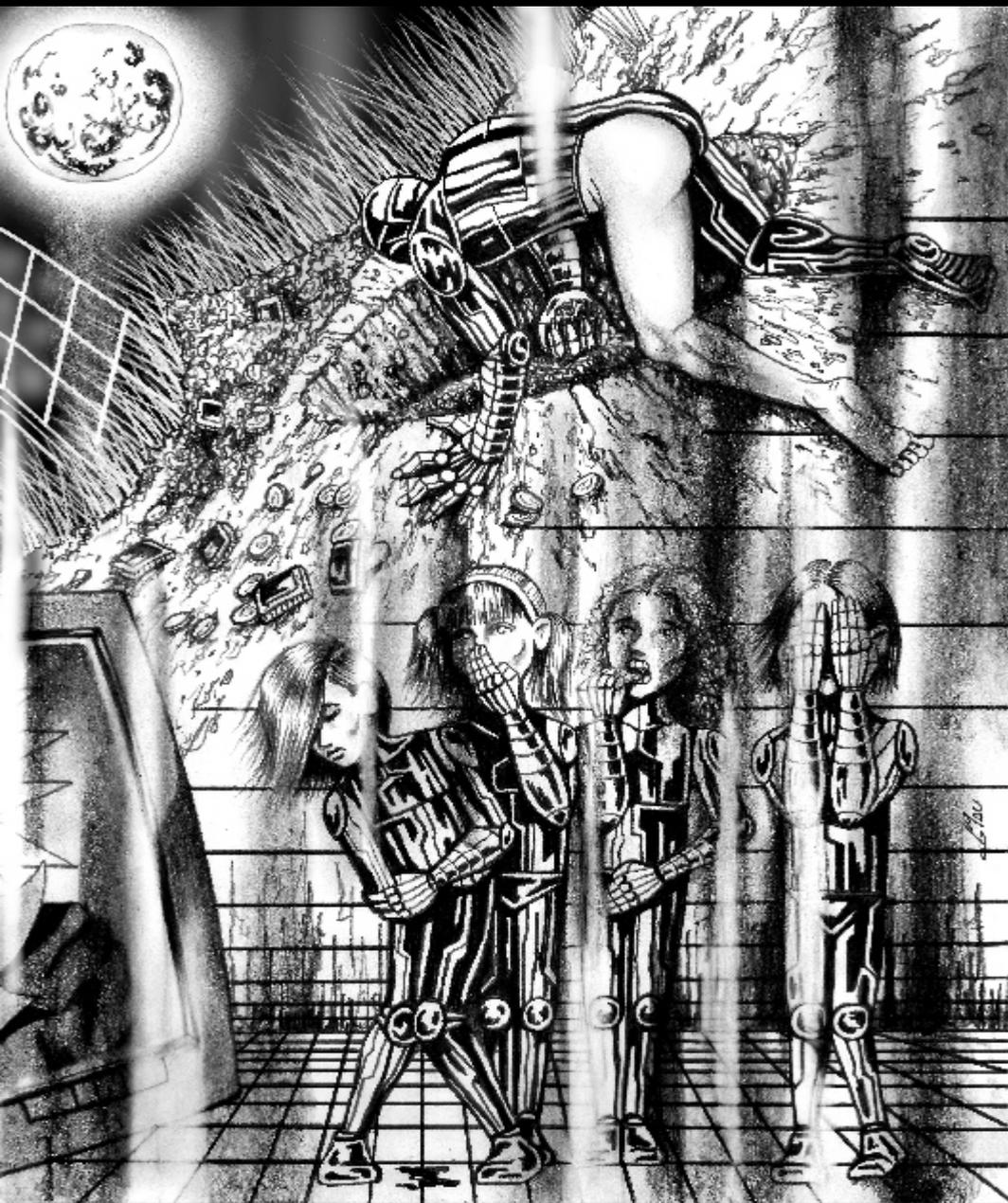
Para terminar, resulta importante destacar el cuidado gráfico de esta obra. Las ilustraciones de Omau que encontrará la lectora y el lector, especialmente realizadas para representar e identificar a cada autora y autor, en páginas dobles de portadilla, condensan tropos narrativos, símbolos, y alegorías combinados de cada conjunto de relatos compilado. Que nos introducirán en estos imaginarios angustiantes estimulando la sensación visual de una unidad temática y de estilo para cada unx de estxs escritorxs de la América Latina actual, representando un panorama literario. Dentro del característico estilo artístico del propio ilustrador, que combina recursos dramáticos surrealistas y expresionistas impactantes. Todo sea por convertir este confinamiento forzado y atemporal en materia fértil para la consciencia especulativa, crítica y existencial, de un mundo cada vez más complejo.

JOSÉ LEONARDO GUAGLIANONE

ALEJANDRA DECURGEZ



ARGENTINA



Dice mi mamá que la Pacha se fue alejando de a poco. Fue dando avisos pero nadie quiso verlos. Se fue como se van los decepcionados: una noche, de puntillas. Así contaba mi mamá, mientras clavaba la pala en la tierra gris y fría del pastizal. Por eso colgaron esos satélites de mierda, decía. Porque era eso o nos moríamos.

Contaba que los de antes hacían rituales parecidos, pero que ahora para qué iba a querer La Mama embriagarse de alcohol y cigarro. Hay que ir hondo, decía mamá, porque ahí donde está más oscuro es donde la luz más brilla.

Yo me sentaba, la miraba y no sabía si ayudarla o decirle basta. Era horrible verla escarbar la tierra imaginando cómo la peste escarbaba también en mi madre.

A mi mamá no le habían ofrecido lo de ponerse parches para ser mitad carne y metal. No quieren, dijo, cuando salió del laboratorio. Para ellos soy un peligro.

A mí, al principio, me gustaban los satélites que controlan el clima, los colgaron una noche. Están ahí arriba, plateados como si los lustraran a cada rato, como un móvil sobre una cuna. Mi mamá extraña lo de antes: la sorpresa de una lluvia fría después de días de calor rojo, el granizo, el viento que volaba las faldas.

El clima debe ser libre, dice mamá, y hunde la pala en el polvo mientras sostengo la semilla ancestral que es como un ojo resguardado por mil párpados. Ella me la dio para que mis manos la entibien. Dice que a los niños, La Mama todavía puede escucharlos. Para ellos tiene un oído y un corazón dispuesto.

Yo ya estoy perdida, dice y escarba, se agita, se asfixia pero sigue.

Ya me explicó qué tengo que hacer cuando la peste termine de comérsela por dentro: “Hundí la semilla en mi ombligo, hundime en La Mama, encendí la semilla y que arda. Pedile a La Mama y esperá. Ella escucha a los niños, vos pedile que vuelva”.

Se preguntará qué hago en su pantalla esta mañana mientras toma su café. ¿Isidore, en la tele? ¿No había...? Creyó que sería uno más, que la peste me vencería, ¿verdad? Isidore, galán de la tarde, devorado, derrotado, otro de tantos, lo sé. Pero déjeme decirle que no, que estoy aquí, ¡y míreme! Soy más fuerte y más feliz que nunca.

Usted se prepara para salir, tiene que mantener a los que ama y no sabe, usted es consciente, ¿verdad? Usted no sabe si volverá sano. No sabe siquiera si la peste ya está en usted y tampoco sabe si ha contagiado a su familia. Usted no sabe, ¿cómo podría saberlo? ¡Yo mismo no lo sabía!

Déjeme ser sincero, es lo que todos necesitamos en este momento, que nos digan la verdad, ¿no es así? Y la verdad es que un día estaba en escena y al siguiente estaba tendido en un galpón, uno más con un tubo en la garganta y el peso de mil elefantes sobre el pecho.

Tuve suerte, voy a serle honesto, tuve mucha suerte de ser quien soy. Me ofrecieron ingresar al Programa Patchwork porque era el galán de la tarde, no voy a mentirle.

Pero ahora esta oportunidad también puede ser suya. Por eso estoy aquí esta mañana, porque usted también puede formar parte de la más osada aventura de la historia moderna. El Programa Patchwork pone ante usted la posibilidad de una salud y una fortaleza inigualables, de la solidez y la confianza del metal sin perder su esencia humana.

¿Quiere volver a los días felices? ¿Quiere regresar a su casa y compartir con su familia sin temor a transmitirles la muerte? ¿Quiere paz? Solo el metal puede dársela, créame, sé lo que le digo. El Programa Patchwork introducirá metal de primera calidad en su anatomía, y le devolverá la seguridad y la esperanza. Míreme: soy prueba irrefutable de que la vida que usted merece está a su alcance.

Solo tiene que llamar al número en pantalla.

R790 desgrana la tierra, en las grietas se ocultan monedas y trozos de pantallas plásticas que tantos usaron creyendo que se salvarían. Las nubes compactas son un toldo y en el pastizal el aire es viscoso e irrita. R790 busca tierra viva, capaz de ser potencia, y siente las partes orgánicas de su cuerpo calientes.

Se acercan Centinelas en su ronda de la tarde. R790 permanece inmóvil, que el metal no refleje, que no emita ni un destello, que no rechine. Ellos se van, él sigue cavando. La tierra se convierte en polvillo cuando la remueve, se desintegra al contactar con el aire. R790 siente tensión en los retazos orgánicos, sus articulaciones metálicas crujen con el movimiento, pero no tiene sed, tampoco hambre. Desde que la peste lo carcomió, esas sensaciones ya no existen porque está “a punto”, tal como prometía el comercial.

Pero sí siente la gravedad, que hala.

Busca tierra húmeda, trabaja como un partero extrayendo recuerdos ajenos, vivencias y porquerías enterradas en ese pastizal, esa necrópolis de objetos roídos por la peste que empezó devorando los cuerpos.

Oscurece y la tierra se desliza entre sus dedos, fría. Como la noche fría. Ya no aparecen pedazos ni monedas, empieza a imaginar un futuro húmedo. Cierra los ojos, sus dedos perciben la hondura y la tibieza del suelo. Cava como un ciego tantea el sendero de regreso.

Antes de la primera ronda Centinela de la mañana se acurrucará en el foso, se tapaná con una manta de tierra negra. No lo verán dormir. La tierra, sus manos y su anatomía serán una continuidad orgánica, también cósmica, retoños una del otro. Se fusionará con el humus y se hundirá, navegará mientras sueña, y su conciencia será resplandor, hálito de luz que no se extingue.

Tal vez tenga suerte, y renazca. Ya no un ridículo *patchwork* de metal y vísceras. Ya no “a punto”, sino imperfecto.

Cava hasta el fondo buscando el cosmos. Cava como un ciego.

En plena emergencia, el metal sirvió para reconstruir las cavernas que la peste había escarbado en los pulmones. Pero ahora, el metal había ganado terreno. Solo quedaba lo indispensable, lo irremplazable: el sistema nervioso, las cuerdas vocales y la musculatura gesticular del rostro. Apenas eso. Solamente eso.

Todo el resto, metal.

El balance entre los componentes es precario y el trabajo de integración, minucioso. Por eso hay que acondicionar los retazos orgánicos y también preservar las articulaciones metálicas de la oxidación. Por eso, cada dos días, las *patchwork* metal y carne ingresan al cubículo de lubricación.

Ellas relucen bajo la llovizna oleosa, estiran sus brazos y sus espaldas crujen como goznes. Los labios apretados y los entrecejos fruncidos develan incomodidad humana pero sus anatomías son compactas y sin curvas, en serie. Pronto sus expresiones se distienden y se escuchan sus voces alegres, como de adolescentes en un vestuario. Juegan con el líquido, chapotean y ríen.

CWhite23 observa los remolinos de espuma oscura y residuos en las rejillas. Había elegido el Programa Patchwork por el pavor a lo efímero y también a lo permanente. No quería morir y tampoco, crías. Y ellos habían prometido que cuando su nivel *patchwork* fuera 80% metal y 20% carne, el sufrimiento mensual (todo sufrimiento, toda preocupación) terminaría. Pero ya era una 80-20 y el calambre en el bajo vientre insistía. Serían los circuitos, decían ellos, ahí abajo hay solo bombas y cablerío. Un resabio, explicaban, una reverberación antigua de lo femenino, como el miembro fantasma o el sueño arquetípico.

Las *patchwork* salen del cubículo saturado de vapor. Antes de que CWhite23 diera el primer paso, nadie había notado la sangre que le corría por la pierna.

Entonces una señal, chillando:

— ¡Re-gla!

Las otras observan, incrédulas. “No puede ser, si abajo hay metal, somos metal, bombas, cablerío”. Una grita “¡No!, ¡no!” Algunas se cubren la boca, otras la nariz, todas retroceden apretándose el vientre. En sus rostros ahora hay repugnancia, odio, lástima.

Miedo.

ELIANA SOZA



BOLIVIA



—¡Qué difícil enamorarse en la pandemia! —afirmaba el abuelo—.

Si no era la cuarentena, que no te dejaba salir de casa; eran los barbijos, los lentes, las mascarillas, los trajes de bioseguridad, que no te dejaban saber si con quien te cruzabas era hombre o mujer.

Después de cuarenta años, los científicos y la tecnología solucionaron la necesidad de emparejarse de las personas, al crear el mayor invento para encontrar a tu alma gemela: Aeternum, un complejo sistema de citas computarizado. No era necesario conocer a alguien por azar del destino, empezar a salir, si había química entablar una relación y esperar que todo saliera bien.

Para los solteros, este servicio facilitaba las cinco mejores opciones de pareja que vivieran en el mismo país. Más importante aún, daba la opción de ver cómo sería el futuro con esa persona a través de la realidad aumentada.

Muchas mujeres casadas, como yo, probaban el sistema para identificar a las cinco parejas ideales y ver cómo habría sido su vida; sé que suena a tortura, pero la curiosidad era mayor. La mayoría comprobaba que el matrimonio con otro u otra hubiera sido incomparable, aunque también había excepciones.

Casada durante quince años, con un dinero extra que gané, decidí saber de lo que me había perdido. Cuando estuve con los lentes puestos y me mostraron mis cinco alternativas, ninguna fue mejor que la que tenía. Me sentí tan afortunada y más enamorada de Gabriel. Volví a casa, preparé una cena romántica, estaba decidida a recuperar la pasión y romance en mi relación.

Veinte años después, cuando Gabriel estaba a punto de morir me confesó que, con nuestros ahorros, había sobornado a un *Hacker* para que me mostrara lo que vi. No pude más que besarle antes de su último aliento.

Transcribiré palabra a palabra lo que me dictaron. Solo soy el traductor de este texto, el que estuvo ahí para escuchar la historia.

“Mi nombre es AXTL, vengo del exoplaneta Ummo, planeta en órbita alrededor de la estrella enana roja Wolf 424. Por tanto, deseo que se me reconozca como una ummita. Llegué a la Tierra en medio de la pandemia del COVID-19; fui enviada por mis líderes para investigar la causa del virus. Aquí, debo aclarar que los estamos observando desde hace mucho tiempo y nos pareció peculiar la estrategia de aislamiento de su gente.

Como investigadora calificada, esperaba que fuera un viaje rutinario que no tardaría demasiado. Ahora, después de quince años luz, a la espera de mi desintegración quiero dejar constancia de mi experiencia y mis claras conclusiones sobre el posible futuro de la humanidad.

Dejé en casa a un compañero y dos descendencias, imagino que todavía esperan mi regreso; siento haberles fallado, pero no podía volver. Los de mi especie vivimos largas temporadas que no se pueden medir con el tiempo terrestre, la sabiduría que acumulamos la compartimos a través de ósmosis. Así pude dejar este escrito y mis conocimientos a un hombre, que podrá con ellos trasladar un número reducido de parejas a Ummo para su sobrevivencia y para luego después pensar en repoblar la Tierra.

Me enamoré, sí, de él, que es el mismo que tradujo estas notas. No debimos continuar, pero este sentimiento, que me lo explicó en varios idiomas y que lo sentí en el calor de su piel, el aroma de su aliento, la protección de sus brazos y que ahora, antes de la desintegración, lo comprendo mejor. Es la mayor razón para que algunos humanos deban sobrevivir, borrándoles la memoria y preservando el amor, hay esperanza para la Tierra”.

Tengo los pies y el cuerpo entero congelados. El cuarto en el que vivo hace más de diez años no era tan frío al principio, por eso lo alquilé. Mientras fue pasando el tiempo los inviernos se tornaron más crudos. No pude prevenir nada, la falta de trabajo hizo que mi pobreza, esa, sí continúe sin ningún cambio.

En las largas noches que no puedo conciliar el sueño, por mi imposibilidad de calentarme siquiera un poco, pienso que fue correcta la decisión de no haber tenido hijas. No podría brindarles algo de abrigo, porque ni siquiera me alcanza para comprar una mejor frazada. Tal vez, el fin de la humanidad se acerca y a nadie le importa.

No es porque el poco aire puro que podemos respirar solo se encuentre en jardines privados de mujeres adineradas y que nosotras tengamos que andar con barbijos por la calle. Tampoco, que hayan desaparecido las verduras y frutas orgánicas, y debamos comer estos reemplazos que inventaron las científicas, que no tienen sabor. O que el agua que tomamos tenga ese gusto raro porque el potabilizador en polvo que usamos, desde hace unos años, sea la única forma de contar con líquido potable.

Es el frío, ése que cala segundo a segundo, que entumece mis manos, el que no me deja respirar, porque siento miles de agujas entrando por mi nariz, el que se cuele por mis sábanas raídas y las frazadas gastadas. Ese será el que deje apenas unos despojos en esta cama; que pronto ya no será mía sino de otra que alquile este cuarto y se convierta, para ella también, en un purgatorio, el que fuimos creando las mujeres desde que hicimos desaparecer a los hombres.

En el avión, Carlos podía sentir que la esperanza se apoderaba de su alma. Su compañero de viaje lo miraba curioso y, queriendo entablar una conversación, preguntó:

—¿Negocios o placer

—Negocios, gracias al cielo ya terminaron.

—Potosí puede ser una ciudad agobiante, por el frío y el misterio que encierra.

—Un hombre tan escéptico como yo, escapando, es incomprensible.

—¿Escapando? Ahora tendrá que contarme la historia completa.

—Llegué hace unas semanas junto a tres compañeros. La Gobernación nos contrató para implementar una estrategia tecnológica para impulsar el turismo.

—Golpeado por la cuarentena...

—Por eso utilizaríamos tecnologías innovadoras: la holográfica. A través de los lentes Hololens, conectados a una red WiFi, que permitiría a la gente visitar templos, museos y las calles coloniales, en la noche, mientras escuchara y viera las leyendas en imágenes tridimensionales; incluso podría observar a los fantasmas, protagonistas de los mitos.

Llevamos quinientos lentes e implementamos el *software*. Funcionaba correctamente, hasta que hicimos el experimento por la noche. Nos pusimos los Hololens y otro equipo monitoreaba. A los minutos, alguien empezó a gritar como loco y le siguieron los demás. Apenas pude quitarme mis lentes defectuosos... Los encontré a todos muertos, con los ojos desorbitados. La autopsia determinó que un ataque cardíaco los fulminó. Revisé las imágenes y los fantasmas no eran los que diseñamos, sino otros, con rostros deformados, que atacaron ferozmente a mis compañeros. Cuando fui a mostrar las imágenes a las autoridades, estas habían desaparecido. Así que con una generosa indemnización, y la promesa de mi silencio, vuelvo a España.

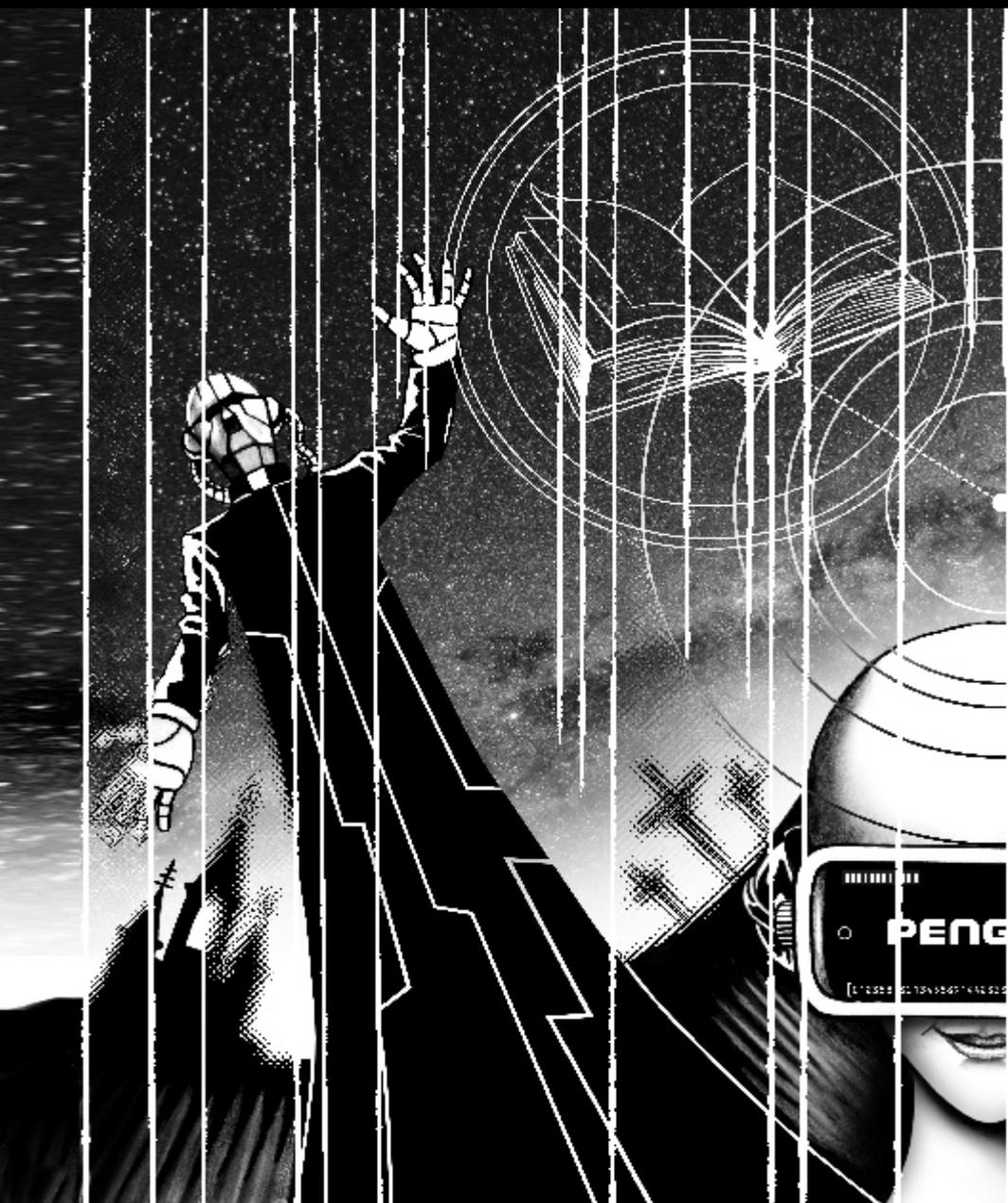
—Aterradora historia.

—Solo quiero olvidarla.

Al aterrizar en Buenos Aires, el acompañante de Carlos se despidió así:

—Recuerde que uno puede llevar encima, sin querer, una compañía indeseable a casa. —Los ojos del hombre se iluminaron de un rojo infernal.

LEONARDO ESPINOZA BENAVIDES



CHILE



Y él dijo:

—Bienvenido al hogar, al Hogar del Cyber Cristo. Adelante, mi amigo.

Mendigo, más bien, qué más da, pensó.

—¿Es por aquí?

—Pues, sí.

—¿Y hay comida?

—También.

El dintel de la puerta de entrada era una mezcla de concreto y cerámica rota. No había luces de neón, como le habían contado. Era solo una casa vieja en Recoleta con intenso olor a piel, humana y al natural.

—Tu ojo —le dijo al rato—, ¿es real?, el izquierdo.

—Tus muñecas —fue la respuesta—, ¿me las muestras?

Las alzó, obediente; ventral hacia el cielo: tenía pápulas por todas partes y surcos diminutos, como pequeños caminitos blanquecinos por donde el Cristo tuvo sus clavos.

—Tienes sarna.

—Y cómo no.

—Tenemos ivermectina, estarás bien.

—¿Y comida para mí? —insistió.

Ese ojo izquierdo, concluyó, era sin duda artificial. Tampoco de neón, pero sí medio rojo. Parado ahí, no lograba divisar cruz alguna. Debían estar allá adentro, con los computadores.

—¿Tú eres el cura de aquí?

—Claro.

—¿Robot? Ya nunca se sabe.

—Solo unas partes —precisó—, ¿cyborg no le dicen?

—Cyborg jesuita, qué se yo —respondió.

—Por favor, adelante. Estás en el lugar indicado.

—Espera —le dijo—, tengo una duda: ¿cuánto tiempo es que hay que estar en internet revisando esas cosas que dicen?

—Los pecados —dijo el cura—, y entre todos los iremos perdonando.

—Bueno, eso, ¿cuánto tiempo?

Y el cyborg cristiano rio:

—Eso tú ya lo sabes.

Era normal encontrarse con huasos santacruzanos en medio de las plantaciones de choclo. Con los de metal, claro; los más cariñosos de todos. Lo que no era para nada normal, sin embargo, era encontrarse con la cabeza de uno de ellos, en el suelo y apagada. Cuando Manuel la tomó entre sus manos, sintió un atisbo de culpa al ver el óxido cubriendo sus párpados artificiales. Cerrados. “¿Eres tú?”, le preguntó.

Y, una vez más, solo tuvo silencio de respuesta.

Capítulo I-b

Comenzando:

¡Felicitaciones y bienvenide! Con los soportes ya instalados, te encuentras a tan solo un par de pasos para comenzar a disfrutar de tu nueva biblioteca Pengshu. Recuerda que, una vez activado el sistema, podrás darle la forma y el tamaño que desees. ¡Siéntete libre de experimentar!

En nombre de toda nuestra familia lectora y consciente del progreso responsable y sustentable, te extendemos nuevamente un agradecimiento sincero. Tu confianza nos permite continuar mejorando cada vez más nuestra tecnología para que todos sigan disfrutando de sus libros favoritos acorde a los tiempos modernos. Nuestro compromiso es contigo, con nuestro mundo, con nosotros mismos: con la esencia de tomar un libro y sentirlo.

Los siguientes capítulos de esta breve guía te familiarizarán con las características y funcionalidades de tu biblioteca Pengshu y sus libros holográficos tangibles. Es posible que algunas propiedades no se encuentren disponibles en tu región. Para más información sobre potenciales restricciones en tu área visita www.pengshu.com/global-support.

Activar tu Pengshu:

Continuando con los pasos realizados al final del capítulo I-a, puedes iniciar la sincronización del usuario definido con tu nueva biblioteca Pengshu. Recuerda que podrás configurar la apariencia de esta y sus libros respectivos tanto desde tu computador personal como desde tu teléfono móvil. Consulta las secciones *Configurar mis libros* y *Rangos de alcance según red y energía* para obtener instrucciones avanzadas.

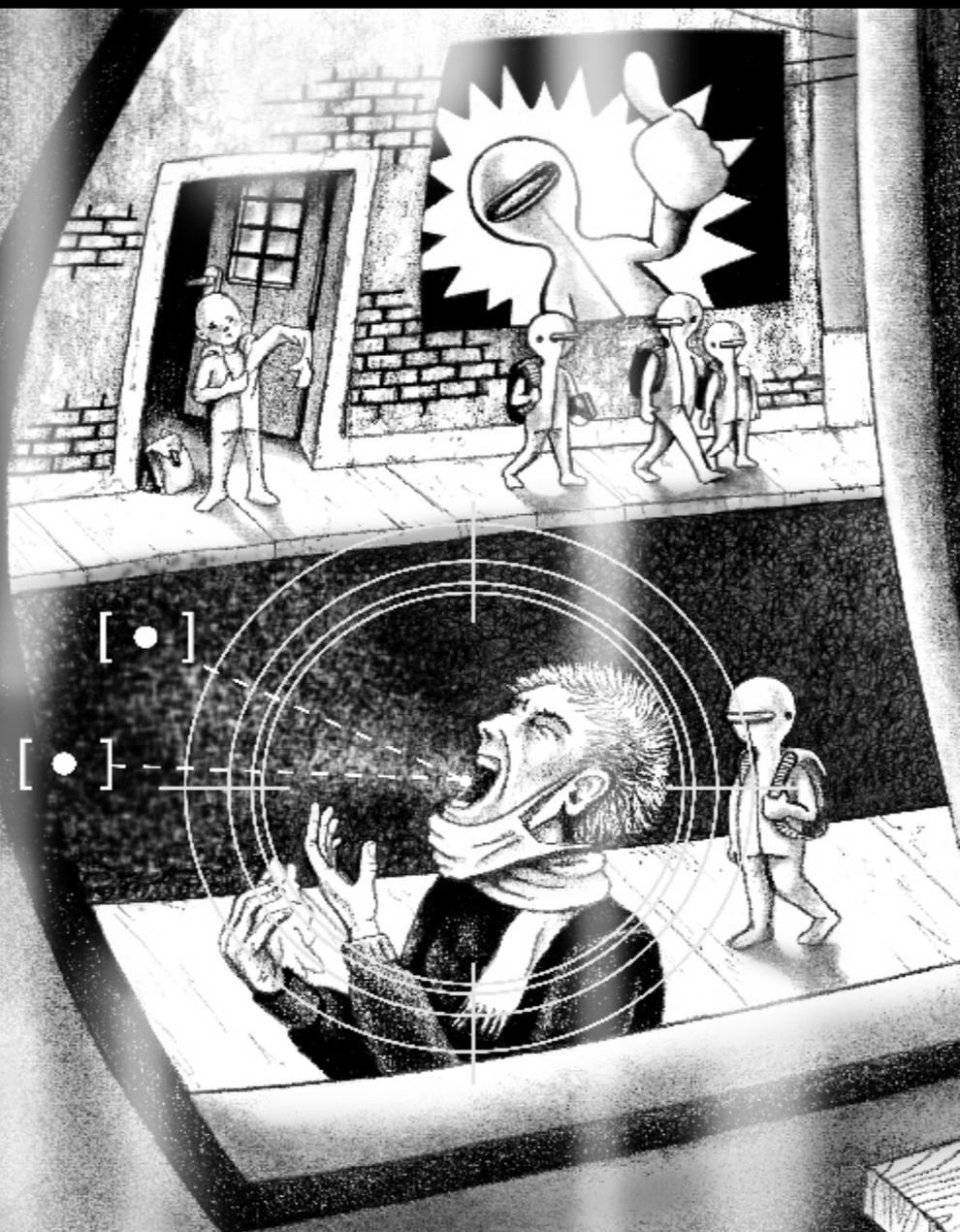
Si has realizado los pasos correctamente, recibirás el siguiente mensaje:

PENGSHU
碰书
Touch the Book

“Please, could you just shut it? I'm trying to figure this out.” It had been a simple, innocent mistake; yet brilliantly executed. A majestic event allowed by the absurdist stars. All of them—wiped out. “I'm getting fired,” ve said, “what a mess.” Some giggles came back, a little nervous—not much. Then, a final glance to vis hand in space. Some said the book's worth it, but still: “Never mind, mister Quixote. You're too long anyway.” And out it went, thrown away to the black, cold, ever-laughing void. Again.

(Y una Mancha, también, de apellido, lugar y papel: ;despedidos!)

MAIELIS GONZÁLEZ



CUBA



Mamá cubrió mi cabeza con la sobrepel y palpó el lugar donde se hubiera encontrado mi cabello. A mamá siempre le gustó mucho mi cabello. Me lo dejaba crecer hasta los hombros, lo peinaba por largo tiempo mientras veíamos las noticias de las ocho. Con cada cepillada mi cuello se erizaba un poco y me entraba ese adormecimiento que ahora vuelvo a experimentar cuando ella pasa, melancólica, la palma de su mano por mi cráneo rasurado. Lloró el día que tuvo que cortármelo, pero era necesario para usar la sobrepel. Todos tuvimos que raparnos.

Cuando mi madre terminó de cerrar el zipper que adhería con eficiencia la sobrepel a mi cuerpo, me entregó la mochila y abrió la puerta de casa. Habíamos practicado durante todas las vacaciones para cuando llegara este día. Cada mañana usaba la sobrepel unas horas para irme acostumbrando a estar dentro de ella; para adaptar mi respiración al nuevo ritmo que imponía la apretazón del latex sobre mi tórax. Pero aún así, fue muy incómodo traspasar la puerta envuelto en mi nueva piel, que era al mismo tiempo, la nueva piel de todos los habitantes de la Tierra.

La escuela quedaba cerca. A mi lado pasaban otros con sus mochilas y sus sobrepieles. No nos saludábamos porque no nos reconocíamos. Tomé un atajo para ir a solas con mi incomodidad y entonces vi al niño sintecho. No llevaba más piel que la suya; esa con la que nació. Me miraba como se mira a un *alien* recién desembarcado de la nave nodriza. Di un paso en su dirección, pero echó a correr y lo perdí de vista. La mochila resbaló por mi hombro y cayó al suelo.

No entendía. ¿Por qué aquel niño no estaba muerto? Mi mamá me había mentido.

Adam se separó de la página y observó con detenimiento su caligrafía. Había quedado perfecta. Parecía un leve encaje sobre el papel. Sopló para acelerar el secado de la tinta y un instante después comenzó a guardar sus instrumentos. Cerró con un golpe seco el álbum que, de tan grueso y pesado, casi le costaba trasladarlo de un lugar a otro del apartamento.

No sabía de dónde le venían las palabras, quién se las dictaba. Pero había dejado de preguntarse el por qué de las cosas. Esa era su vida ahora: comer, dormir, bañarse a veces, y trabajar en el álbum.

Ya no recordaba cómo había adquirido las cajas y cajas de postales del mundo que guardaba en la habitación pequeña del apartamento. Sin embargo, aquello no era lo más extraño. Una vez frente a la página, para escribir una descripción de la postal de turno, Adam era capaz de aducir datos que primero no pudo otra cosa que pensar, nacían de una desbordada e insospechada imaginación. Luego, ya no estuvo tan seguro. Cuando trabajaba en el álbum, entraba en una especie de éxtasis que lo hacía pensar y decir, a través de las palabras, cosas que él nunca había aprendido, que no tenía manera de conocer. Sin embargo, allí estaba su pequeña obra, creciendo por día. La síntesis del mundo que fue y al que ya nunca más tendrían acceso los hombres, como no fuera a través de la memoria o la imaginación.

Nadie sabe qué clase de embeleso posee a nuestros padres cada día a las nueve de la noche. Muchos hemos preguntado, pero no recibimos otra cosa que silencio. Al principio, cuando aún éramos niños, los imitábamos; copiábamos sus movimientos porque aquello era lo natural, lo lógico, incluso lo correcto. Con la pubertad, llegó la rebeldía de muchos y la puesta en evidencia de que aquella actitud de nuestros progenitores no tenía sentido. Pienso, ahora que yo mismo soy un adulto, que tal vez para ellos sí lo tenga; que quizás hubiera sido necesario haber vivido lo que ahora se niegan a contar. No creo que estén locos, simplemente creo que nos volvimos demasiado diferentes.

Pero la madurez hace que te reconcilies con tus padres, que los entiendas o al menos, que los aceptes. Llevo al mío del brazo mientras caminamos por las calles sobresaturadas del centro. En la pantalla traslúcida, que mantengo permanentemente desplegada frente a mi rostro, se me indica cuál es la mejor ruta para llegar a la residencia de ancianos y devolver a mi padre a su mundo.

No me doy cuenta de cuán tarde se ha hecho. Nos entretuvimos en su restaurante favorito. Las nueve de la noche nos sorprende a mitad de un bulevar y mi padre, como si supiera qué hora es exactamente por medio de un dispositivo que nunca me fue dado a conocer, comienza a aplaudir eufórico. Da palmas con más fuerza de la que sospechaba que tuviera. No baja la intensidad, su cara adquiere esa familiar expresión ausente. La gente a nuestro alrededor lo ignora. Pasado un minuto, sale del trance como quien despierta de una sesión de hipnosis y continuamos nuestro camino sin decir palabra.

En lo primero que piensas es en tu hermana del otro lado de la puerta. Antes de entrar a la sala te abrazó y prometió que todo iría bien. Pero la voz del juez, emitida por los altoparlantes en cada esquina del juzgado desierto pronunció “culpable”. No sabes qué pasará ahora. Supones que vendrán a buscarte y te llevarán a algún sitio, lejos de la sociedad para la que eres un peligro mortal.

A tu hermana le irá bien sin ti. Quizás, esto sea lo mejor para ella; siempre te has sabido una carga desde que quedaron huérfanos. Ahora lo continuarás siendo, pero para el Estado; y el Estado lleva mucho tiempo practicando cómo deshacerse de sus cargas de la manera más eficaz posible.

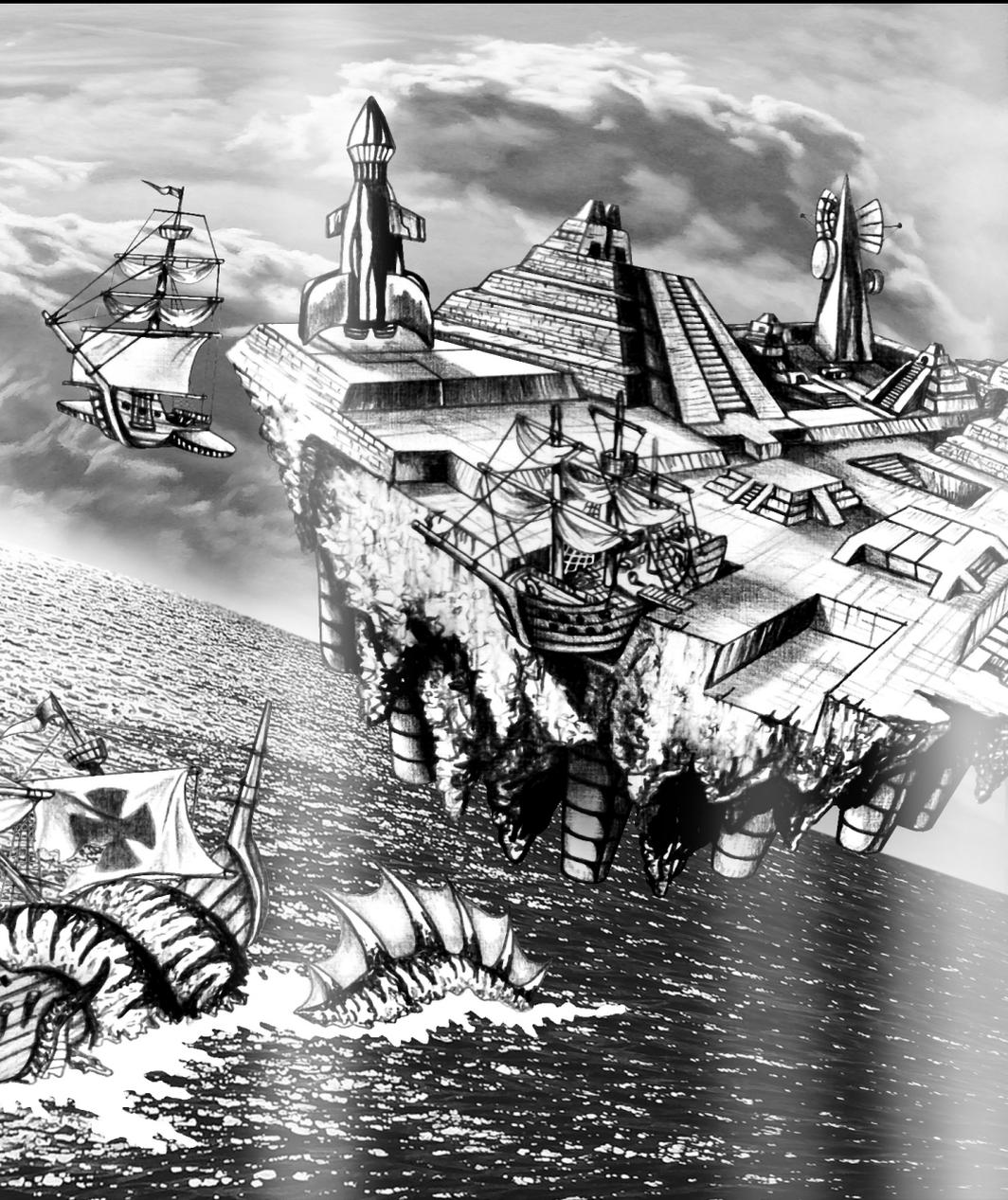
No tuviste abogado defensor. No hubo jurado, ni fiscal. Así funciona ahora: todos los juicios por causas como la tuya son sumarios. Nada tuviste que hacer salvo quedarte en silencio y esperar el veredicto. Todo se sabía de antemano... ahora entiendes. Cada cámara de aquella plaza totalmente vacía captó tu crimen y cada ciudadano te condenó antes de que el juez pronunciara “culpable”.

El juzgado huele a lejía y desinfectante, como huele absolutamente todo desde hace años. A través de la fibra de tu máscara nasobucal, las moléculas de esa insoportable emanación penetran e irritan tus mucosas. Volverá a ocurrir y no será el olor fresco de los árboles de una plaza vacía los que te hagan estornudar con estridencia. Otra vez apartarás la máscara de tu cara antes de hacerlo y esparcirás, a dos metros a la redonda, la muerte. Las historia se repetirá, pero ahora por venganza, no por nostalgia. Y desearás, con toda la rabia que te permiten tus doce años de edad, infectar a alguien... como el criminal que eres.

ERICK J. MOTA



CUBA



ÚLTIMAS NOTAS del *DIARIO* de VIAJE del ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN

ERICK J. MOTA

Jueves 11 de octubre, 1492.

Navegó al Güesudeste. Tuvieron mucha mar. Más que en todo el viaje habían tenido. Vieron los de la carabela “Pinta” un palo flotando en el agua, otra yerba que nace en tierra y una tabla. Los de la carabela “la Niña” también vieron otras señales de tierra y se alegraron todos. Después del sol puesto navegó a su primer camino al Güeste. Andarían doce millas cada hora. La carabela Pinta era más velera e iba delante y justo cuando el vigía dio la voz de tierra apareció el primer leviatán entre la Pinta y la Niña. Era como de cien varas de largo y tenía cuerpo de serpiente marina. Devoró a la Niña en menos de una hora mientras la Pinta seguía su curso rumbo a tierra y la nao capitana, la “Santa María”, lo bordeaba. Les persiguió cosa de una milla o dos en dirección a la costa.

Pronto el leviatán perdió interés, o la proximidad de la costa hacía el agua menos profunda y el monstruo no podía acercarse. Justo antes de desembarcar, el vigía de la Pinta, un marinero que se decía Rodrigo de Triana, divisó a dos leviatanes más en lontananza que, o bien peleaban por su vida, o eran hembra y macho en cortejo. Eran más grandes que el anterior y las olas que formaban con sus cuerpos rompieron en la costa y volcaron la Pinta, haciendo encallar la Santa María.

Así dio el Almirante orden de desembarco y una vez en tierra todos dieron gracias y dijeron la Salve, que la acostumbraban a decir y cantar, a su manera, todos los marineros.

Y desde la costa pudieron ver que eran animales de agua profunda, grandes como montañas y ponzoñosos como las alimañas del infierno. Y fueron muchos los que vimos en las aguas de este mar, preocupándonos el viaje de regreso.

Nota: El original, encontrado en 1514 por el cacique Agüeybaná, en Guanahani, actualmente se conserva en el museo de historia de Borinquen.

**FRAGMENTO de la CARTA de
ALEJANDRO DE HUMBOLDT
a J. C. DELAMETHRIE**

ERICK J. MOTA

Cumaná, en la América meridional, 18 de julio 1799

Hace solo tres días que he llegado a esta costa de la América meridional y ya se presenta una señal favorable para apresurarme a decirle que mis instrumentos de anatomía, de física y de química no se han alterado. Que he trabajado mucho durante el vuelo sobre el Caribe en la composición química del aire y su densidad por encima de las nubes. El bergantín aéreo procedente de Borinquen realizó un vuelo preciso y directo. Salvo por una nube de tormenta, de esas que los indios llaman huracanes.

Hubo una discusión en el puente de mando entre el capitán y su primer oficial. El primero insistía en eludir la tormenta y salvar la nao. El segundo aseguraba que la tormenta no era muy intensa y que el bergantín podría atravesarla. El capitán acusó al primer oficial de buscar la ciudad perdida de *Guatquirá*. Finalmente el capitán impuso su deseo y la cuestión quedó zanjada.

Apenas llegué a Cumaná me he informado sobre el nombre de *Guatquirá*. Resulta que procede del idioma muisca y literalmente significa “Ciudad del Cielo”. Al parecer, se trata de una leyenda común en tierras muiscas. La leyenda en cuestión, habla sobre una ciudad de los tiempos anteriores a los mexicas, toltecas y mayas. Cuenta sobre la capital de un imperio que regía toda la América meridional. Una ciudad construida sobre un mineral con propiedades levitatorias.

Los guías indígenas me han llevado a los restos que han caído en el pasado. He visto las estatuas antiguas del dios de la serpiente emplumada. He observado el viejo mineral. Ha perdido propiedades pero, al parecer, cuando cristaliza se vuelve roca helio. Poca es la información que he obtenido de mis instrumentos. En efecto, este mineral posee helio e hidrógeno en su interior. Pero sus propiedades físicas son únicas. Es laminoso y semitransparente en los bordes. Usted verá las observaciones que yo le he enviado junto con una memoria astronómica y notas sobre la anatomía de un leviatán del Caribe.

Comenzaba a nevar cuando el tren imperial llegó a la estación. Tres autos imperiales aguardaban al archiduque Maximiliano y a su esposa. En los países que se autoproclaman imperios suele pasar esto. Hay trenes imperiales, autos imperiales y hasta dirigibles imperiales. La comitiva avanzó por la calzada rodeada de entusiastas que agitaban pequeñas banderas de Austria-Hungría.

La situación era asombrosamente similar a la descrita por la máquina analítica. Imaginé ambas líneas temporales como si fueran dos series numéricas. La nuestra y la mostrada por el ingenio diferencial. Si vemos cada evento como un número de la serie, la historia misma es como una serie de eventos consecutivos que se van sumando hasta llegar a un resultado. A un hecho histórico concreto. Una Guerra Mundial, en este caso.

El asesino con pistola aparece junto al segundo auto. Se acerca al auto imperial y saca una pistola. El archiduque lleva un chaleco antibalas de seda. Hasta 30 capas de seda que pueden detener las balas. A menos que el disparo sea en la yugular, como fue el caso de la serie alternativa. El extremista dispara y la bala le da en el pecho. Los agentes navajos disparan a la guardia personal que intenta bajarse de los demás coches. Yo entro en escena y disparo. Esta vez acierto en la yugular del archiduque Maximiliano.

He hecho la corrección necesaria para que la serie numérica converja.

He provocado una guerra que devastará Europa.

Pero he salvado a toda América, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, de la invasión combinada de todos los imperios industriales. Imperios colonialistas y racistas que no se abstendrán de violar mujeres negras, ni se detendrán ante niños pieles rojas.

Morirán miles pero se evitará el genocidio previsto por la máquina analítica.

Me pierdo entre la multitud que corre.

Los agentes navajos hacen lo mismo.

Comienza a nevar sobre Sarajevo. El infierno es un lugar frío.

Camino entre la gente que corre. Pero, por más que trato, mi conciencia no deja de gritar: ¡Asesino!

ESTACIÓN GUATQUIRÁ. ESPACIO SUBORBITAL TERRESTRE

ERICK J. MOTA

6 de diciembre de 1968.

Las nubes sobre el mar Caribe siempre son blancas y cuando se esparcen suele confundirse el azul del cielo con el del mar. Desde lo alto de la Estación Guatquirá hasta las estelas que dejan los leviatanes a su paso, se antojan como pequeños surcos de espuma en un azul intenso. La antigua ciudad de los dioses parece flotar entre las nubes como un islote en medio de un mar espumoso.

La ciudad de los cielos que gobernó la civilización Muisca pertenece ahora a los Estados Antillanos. La caldera de gas helio construida por los toltecas la mantuvo funcionando incluso después de la caída del imperio Muisca. Como consecuencia, aumentó la temperatura atmosférica en los alrededores de la ciudad creando un ciclón perpetuo a su alrededor.

Cuando el primer explorador quisqueyense se bajó del planeador, luego de atravesar el huracán eterno que la rodeaba, su barómetro marcó varios milímetros de mercurio por debajo de lo normal. Pero apenas Juan de la Cruz apagó la caldera en el corazón de Guatquirá, los vientos huracanados desaparecieron y la flota de dirigibles consiguió aterrizar en la ciudad flotante.

El Proyecto Chía, nombre con que la civilización muisca llamaba a la Luna, proponía usar Guatquirá como plataforma de lanzamiento de cohetes estelares. El plan era aprovechar un emplazamiento natural para crear una estación gemela a la Estación Valhala que flota sobre Hamburgo. Así fue como llegamos a construir nuestra Estación Pachamama, en órbita sobre la Tierra primero que los prusianos.

Hoy es un gran día, por lo que me levanté temprano y me senté en uno de los balcones antiguos, justo en el borde de la ciudad vieja. Hoy partiré hacia Pachamama, donde me espera mi nave estelar. Hoy llegaré más lejos que el abuelo Matías Pérez. Hay informes de que los alemanes también preparan un módulo en la Estación Asgard.

Pero a mí no me preocupa.

Yo llegaré primero.

ARISANDY RUBIO



MÉXICO



—¡Ey, anciano! Tienes visita.

La señorita Méndez entró a la celda haciendo eco con sus tacones.

—Leopoldo de la O, solo tengo media hora, así que me saltaré las palabras de cortesía e iré al grano. Durante la pandemia del 2019 y 2020, ¿dirigió la brigada que buscaba una vacuna para el SARS-CoV-2?

—Sí.

—Uhm. —Méndez carraspeó sorprendida, aquel hombre nunca había respondido preguntas—. Dígame... Dígame, ¿por qué nunca la encontraron?

—En medio de las pruebas nos comunicaron la situación real: era tarde. El virus ya había causado la muerte de cinco mil millones de personas. De los ocho mil millones que éramos, la mitad se pudría en fosas comunes.

—Sin embargo, usted y yo, y dos billones de personas están a salvo. ¿Qué paso?

—Fuimos enviados a un nuevo equipo. Éramos virólogos, bioquímicos, ingenieros en Biogenética y todo tipo de especialistas en Medicina, cuidando a un puñado de eruditos que construyeron una máquina con la que rasgaron los límites de nuestra realidad, lo que nos permitió pasar al universo paralelo donde la enfermedad no existía.

—Está condenado a cadena perpetua, ¿fue por los que murieron desmembrados en el vórtice?

—No. Yo maté al equipo de investigadores y destruí la máquina junto con los documentos de información.

—¿Por qué?—Intentaron abrir otros portales.

—¿Y?

—En uno de ellos 2.000.000.000 de cuerpos se pudrían bajo el sol mientras los científicos abrían un vórtice tras otro.

—¿Siente remordimiento por sus acciones?

—Nunca me arrepentiré del acto valeroso y misericordioso que realicé.

—¿Por qué se calló esto?

—Si lo decía antes de hoy, esta habría sido la realidad donde un infectado causaba la muerte de todos los restantes.

—¿Leopoldo, conoce más realidades?

—Señorita Méndez del *Diario Nacional*, ya se acabó el tiempo. Adiós.

La Revolución Industrial constituyó el gran florecimiento tecnológico y quizá, solo fuimos testigos de uno más, gracias a la Gran Pandemia del siglo XXI. Mediante una economía basada en el encierro, surgieron portales transportadores, novedosos dispositivos de comunicación y empezó el trasplante de mentes, que si bien, ya tenía condiciones para realizarse, nunca había sido aplicado en masa.

Fue aceptado fácilmente, nadie quería morir. Además era un procedimiento sencillo, realizado por el infectado en los primeros días de incubación viral. Consistía en reservar una cita en su hospital de confianza donde elegía un nuevo cuerpo de pago o subsidiado.

Una vez seleccionado, el organismo recibía un tratamiento de reanimación celular y se comprobaba la inmunización al 99% de virus, bacterias y hongos, lo que aseguraba una satisfactoria vida de ochenta a ciento veinte años.

Si el proceso carecía de eventualidades, la persona pasaba a un gabinete aséptico donde su mente era transferida a un módulo de almacenamiento, a fin de verterla en el recipiente electo durante las siguientes cuarenta horas.

Todo lo anterior, ocurría bajo los más altos estándares de seguridad e higiene, y las personas contaban con una fabulosa garantía bimestral para probar el cuerpo o constatar la integridad de sus memorias. Conjuntamente, con el programa “Mano Amiga”, se podía entregar el contenedor moribundo y enfermizo al nosocomio, lo que confería un descuento hasta del ochenta por ciento (según sus características), modalidad que aseguraba el envío del organismo a un país extranjero en el que su dueño original nunca se lo encontrara.

Han pasado varias décadas desde entonces. El trasplante ha cambiado, ya nadie recuerda su fisonomía original. Algunos hemos olvidado nuestra edad. Hoy, la enfermedad es un mito y se fabrican cuerpos sin alma para un mercado de gente que quiere vivir eternamente joven.

La milésima parte de un milímetro recibe el nombre de “micrómetro”. Mil nanómetros construyen un micrómetro. Mientras la mayoría de patógenos oscila entre las cien y trescientas unidades nanométricas, el virus causante de la enfermedad COVID-19 tiene un tamaño de quinientas. En efecto, es un agente diminuto, pero también gigantesco.

Para la humanidad, el descubrimiento de esta cepa altamente contagiosa supuso un colapso mundial nunca antes visto. Sin embargo, Ernesto Aguilera lo asoció con el trabajo arduo. En tanto los hospitales colapsaban, él daba vueltas en su laboratorio, sosteniendo un cuaderno lleno de notas sobre física cuántica y datos del virus en cuestión. Por fin, se detuvo, respiró profundamente, buscó una página vacía donde escribió “Prueba 26” y exhaló con lentitud.

En la mesa del fondo, un aparato lanzaba destellos dorados. Ernesto pulsó un botón rojo ubicado al costado izquierdo de la máquina, que emitió ruidos desde el interior. Al frente, en una bandeja, cinco naranjas emanaban su perfume dulzón. Aguilera enfocó la fruta mediante un lente aumentado, centrándola, y por último, cerró los ojos antes de accionar dos manijas de color negro.

Durante algunos segundos la estancia se iluminó con una luz verdosa que desapareció sin dejar muestras de su existencia, no obstante, Ernesto podía comprobar que había sido real: puso los ojos en la mirilla de un microscopio y este, apuntado hacia donde estaban las frutas, le reveló que seguían ahí, con el increíble tamaño de seis micrómetros. Por supuesto, probó decenas de veces con piñas, ratones y conejos.

Tras ejecutar las pruebas con éxito, proseguía adquirir permisos y buscar un ejército que se sacrificara yendo a destruir el virus en su terreno natural, pisoteándolo como quien aplasta a una despreciable cucaracha. Aunque los enviados no pudieran regresar, los seres humanos obtendrían la victoria.

Una vez que apareció ese terrible virus en el mundo, las cosas cambiaron por completo: trabajábamos desde casa, nos abrazábamos en vídeo llamadas, hacíamos pagos mediante el móvil y los adultos mayores morían como moscas rociadas de insecticida.

Entre todo aquel horror, los científicos, de buenas a primeras, dejaron de buscar una cura al enterarse de que las características del virus lo harían endémico y entonces comenzaron a poner en marcha la “preparación neonatal”, es decir, inocular a mujeres gestantes con dosis puras del nuevo coronavirus para que experimentaran la enfermedad en las últimas semanas del embarazo. De ese modo, si las madres sobrevivían a la enfermedad, quedaban inmunizadas junto a sus hijos. Si por el contrario, no lo soportaban, cada bebé pasaba a la tutela del Estado sin la preocupación de que pudiera contraer el virus jamás.

¿Cuántas muertes se debieron al brote epidemiológico y cuántas fueron producto de la preparación neonatal? solo los expedientes de la Secretaría de Salud lo saben. Pero nadie podría siquiera pensar en investigarlos, pues el 87% de la población se ha convertido en montañas de ceniza cerca de los crematorios; y los que aún resisten, sea por inmunidad o protección, se hacen cargo de miles de bebés que requieren atenciones las veinticuatro horas del día.

MARY CRUZ PANIAGUA



REPÚBLICA DOMINICANA



Ma Gua me enseñó a ponerme pantalones. Iba a su casa en cuerito y me decía que no me daría comida hasta que no tapara mis féferes. Ma Gua tenía los nudillos abultados y de color diferente al resto de su cuerpo. Preparaba mi comida favorita cuando me portaba bien. Cuando me portaba mal, se limitaba a extenderme el platito con comida que yo engullía asustado.

De camino a casa de Ma Gua, veía en el pavimento un hoyito azul que parecía el reflejo del cielo. Al principio lo miraba de lejos, luego me fui acercando y me percaté de que realizaba un movimiento.

Se lo comenté a Ma Gua, y mirándose las manos, dijo algo que no entendí. “Límite tiempo”, repetía sin advertir mi presencia. De regreso a mi cueva de cartones, me detuve en el hoyito. Asomé mi cabeza que casi toca el azul que no dejaba de moverse como juego de *pinball*, pero sin bolita impulsada. Me alejé conforme el movimiento se agitaba, pero la curiosidad me hacía voltear, y veía el azul salir del hoyito salpicando el pavimento.

Al día siguiente, me sorprendí. Viviendas, calles, árboles, todo el barrio tenía ese azul moviéndose. Fui al lugar del hoyito, resultó difícil por el movimiento debajo de mis pies, pero no estaba. El pavimento era liso, ni rastros de agujero. Corrí como pude a la casa de Ma Gua. Mi impresión fue tanta que frené de golpe, mis pies se enredaron y caí de boca. En lugar de su casa, encontré una enorme piedra azul.

No me había equivocado, conocía ese camino perfectamente. Pensé que quizás los eventos de los últimos días habían sido mi invención. Caminé aturdido hasta donde repetidas veces vi el hoyito, para terminar de enloquecer, allí me esperaba el platito con mi comida favorita.

Su frío pecho y sus pupilas plateadas confirmaron la infección en última fase.

—Doctor Booz, ¿le inyectamos Taclirinina?

Escuché la voz de la enfermera como si estuviera en otra habitación. Mi mente estaba en aquella conversación con Rut. Habíamos terminado de tener sexo y me había preguntado si los robots pueden transmitir enfermedades. “Lo dudo”, le dije, y se anidó a mi cuerpo quedando dormida. Luego se supo, ella fue el primer caso del virus metálico.

—No —dije a la enfermera—. Aislémosle. Usaremos la Taclirinina en casos con probabilidad de vida.

El virus surgió por una falla en el sistema operativo de las putas electrónicas, las tan admiradas por el placer sexual que ofrecen. Nunca me interesaron, aunque admito que su diseño es llamativo.

—Doctor. —Nuevamente la enfermera—. Ayer llegó otro infectado. Dijo que había estado con una de las putas electrónicas de la Calle Moab.

—¿La Calle Moab, dijo?

—Si.

Mis manos temblaron. Desconocía la existencia de las putas en esa zona. Corrí a los laboratorios, empujé la puerta y encontré a Lise rodeada de tubos de ensayo holográficos.

—¿Otro caso? —preguntó asustada.

—¿Dónde encontraron a Rut cuando la infectaron? —pregunté.

—A una esquina de la Calle Moab. —Reanudando su trabajo—. ¿Por qué?

Regresé al consultorio sin responderle. Todo encajaba. Rut me mentía, no asistía a ningún teatro en la Calle Moab, iba a verse con la famosa Mara.

—Son las 8:00 pm, ¿no irá a ver a su paciente personal? —dijo la enfermera mirando el reloj.

La verdad era que a esa hora salía a buscar putas, preguntaba sus nombres esperando encontrar a Mara, maldita puta electrónica que había infectado a Rut. Quería aniquilarle, pensando que había abusado de ella; ahora que sé la verdad y dónde encontrarla, no me importa.

—No es necesario —respondí—, el paciente murió.

Para el 2033 una alta tasa de la población en todo el mundo se vio afectada por una nueva enfermedad. Una Ataxia severa, a la que pronto nombraron Ataxia33. Esta condición era causante de la descoordinación del movimiento e inestabilidad motriz, y obligaba a los que la padecían a mantenerse acostados, generando una nueva problemática a la economía, ya colapsada.

V&T-A Corporation, compañía dedicada a la creación de nuevas tecnologías, junto a la empresa de belleza EstheTIC, lanzaron al mercado lo que según ellos, sería la solución. El “Live”, un dispositivo del tamaño de un gándul, económico y de simple uso. Solo debías sostenerlo en tus manos y pensar en la persona que siempre deseaste ser. En segundos, tu #YoDeseado, figura dotada de la apariencia física y emocional que deseas tener, se presentaba dispuesto a realizar tus actividades y deberes, mientras permanecías acostado viendo y sintiendo todo nítidamente.

Los #YoDeseado ocuparon los hogares, las escuelas, los puestos de trabajo; permitiendo que el mundo volviera a la normalidad. La cura a la Ataxia33 no produjo una conmoción como lo hizo la nueva actualización de El Live, con mejoras en el *software*, dotando a los #YoDeseado de movimientos inhumanos.

El dispositivo se hizo esencial y las ciudades se vieron plagadas de ellos. Hasta las personas que lograron recuperarse, y las que no se vieron afectadas por la Ataxia33, los adquirían. Se quedaban acostados todo el día, mientras sentían y veían a sus #YoDeseado trabajar, reír, llorar, salir a vivir por ellos.

En las puertas de Ortula, nanoplaneta habitable pero de acceso prohibido, apareció un hombre sin gabardina. Sí, sin gabardina he dicho. Ortula había cerrado sus puertas doscientos años antes, nadie salía ni entraba de allí.

El desconocido no articulaba ni una palabra. Se mantenía inmóvil, una figura esbelta de extraña vestimenta, como una estatua de ojos dilatados erguida frente a la entrada.

Los dirigentes no sabían cómo proceder. ¿Qué buscaba aquel hombre? El pánico y las teorías conspirativas invadieron el lugar. Unos decían que había llegado para robar los Droakus, que por años habían recolectado en los sembradíos del Norte. Otros, que era un doctor de algún planeta interestelar que venía a tratar los casos de disnea persistente, o un científico enviado por alegados problemas en el método anaeróbico. Sea quien fuese, no le estaba permitido entrar.

Aunque a simple vista el extraño no presentaba ninguna amenaza, los Ortulanos estaban desesperados. El rumor trascendió, y para el medio día, todos habían recogido sus pertenencias, firmes en salir de Ortula.

El infundio que desató la histeria era el siguiente: si las puertas no eran abiertas antes del anochecer, el nanoplaneta se vería sumido en una peste que les dejaría mudos. Ese silencio terminaría por enloquecerlos a todos.

Las puertas fueron abiertas debido a la presión de los habitantes que en avalancha salieron desahogados al espacio, procurando no tocar al inerte extraño.

Después de unos minutos Ortula quedó en total silencio. Vacío, excepto por los caídos en la estampida.

Silencio. Silencio y luego las pisadas del hombre que ahora entraba a Ortula, caminando en medio de los cuerpos sin vida, despacio, y sin gabardina.

ÁLVARO MORALES



URUGUAY



Fuego cayendo del cielo, plagas variadas y oscurecimiento repentino en pleno día, son inexplicables sucesos que han sido detectados en varias ciudades al mismo tiempo. El 2 de enero el fuego cayó sobre Demeria. Pocas horas después, el 3 de enero el fenómeno se repitió sobre Visdav y Temondeum. El 4 sobre Neuma y Kaptz. La destrucción ha sido total y es de temerse que no haya sobrevivientes. Si tenemos en cuenta que todas las ciudades están en planetas diferentes, deberíamos creer que comparten el sistema y que el evento catastrófico es el mismo. Pero lo asombroso es que las ciudades están separadas por distancias siderales y que no hay dos que pertenezcan al mismo sistema, o que siquiera estén cerca. Con respecto a la sucesión de los días, 2, 3, y 4, cabe recordar los principios elementales de la relatividad del tiempo. Teniendo esto en cuenta, es deducible que todo ocurrió en un único y singular momento.

La noticia fue destacada esta mañana (hora de Moira) por la agencia Infonemus del canal 8 de Moira. El agente responsable declaró: “¿Será posible que la protervia otra vez alcance a nuestros indefensos pueblos esparcidos por la galaxia? ¿Es posible que ese criminal, destructor de mundos, enemigo del hombre y de todas las especies y razas, esté otra vez libre? ¿Será posible que la ineptitud de las autoridades sea tan rutilante? Estas son la preguntas que todos nos hacemos. ¿Otra vez se les ha escapado ese demente que se hace llamar Dios?”

—Consumí Crac Azul en la luna verde de Fassa; Morfeo Rojo, en un tugurio céntrico de la plaza principal de Napalm City; Rastrillo, en un bar del casco viejo, con un tango de Piazzola sonando de fondo, interpretado en forma excéntrica por dos xenofórmos con veinte veces más dedos que manos. Para despertar, me di unos saques de Huesos, y para la hora en la que se suponía debería activarse mi apetito, un chupito de Selvavas, que permitió que tomara las píldoras alimenticias. El dolor de cabeza lo suprimí desde mi chip de rastreo, y el de espalda (que me viene siempre después de cada cena) con un relajante de Neuroflex. Los nanobots de Seix se encargan de regular todo mi organismo en este preciso momento, y me hacen un veinte por ciento de descuento porque el último pago lo hice antes del seis. De modo que ya estoy listo para más Morfeo Rojo y más Rastrillo. A propósito, déjame una bolsita de Huesos para más tarde; que la modorra me entra apenas se oculta el segundo sol. Todo me ha ido tan bien con esto del gobierno totalitario que he decidido probar algo nuevo. ¿Has escuchado de eso que están hablando todos? El Esplendor.

—¿El Esplendor, la nueva sustancia que fabrica el Estado?

—Eso mismo.

—Sí, claro. Es cara, pero aquí la tengo.

—Increíble. ¿Y cuál es su efecto?

—Te restaura al estado original, antes de haber probado nada, como cuando eras niño.

—¿Y cómo se siente?

—No lo sé... Uno se siente normal...

—Maravilloso. Déjame dos. Ah... y un Saca Chispas Roseball, por las dudas de que no lo soporte.

Estamos yendo. Véanos. Somos nosotros. Los mismos de los que hace tiempo que ya han estado hablando. Ya nos conocen. Y nosotros los conocemos a ustedes. Ahora, estamos yendo. Es hora de que nuestra hermandad sea un hecho.

La inmensa nave se asoma detrás de Plutón.
Se venden todos los telescopios.
Las escuelas místicas agotan sus localidades.
Las autopistas se convierten en estacionamientos.
Los trenes parecen no tener fin.
En el cielo, solo las aves vuelan.
Se venden todas las armas.
Los seguidores de sectas extremas se multiplican de forma exponencial.
Las reservas de alimentos básicos se extenúan.
No hay agua a la venta en ningún lado.
Todos los que tienen deudas exigen saldarlas.
Nadie salda una deuda.
Todos los cañones apuntan al cielo.
Antes se han vaciado en sus enemigos.
Las inmensas moles de cemento gimen y se retuercen.
Luego enmudecen.
La nave se detiene al llegar a la órbita de Saturno.
Retorna su curso y se pierde en la inmensidad del cosmos.

Otra vez estamos aislados y solos.
Por suerte.

—¿Eso en la sien es un ojo?

—No. No es la sien.

—¡Dioses!

—¡Y tiene dos!

—¿Dos sienes?

—No. Dos ojos.

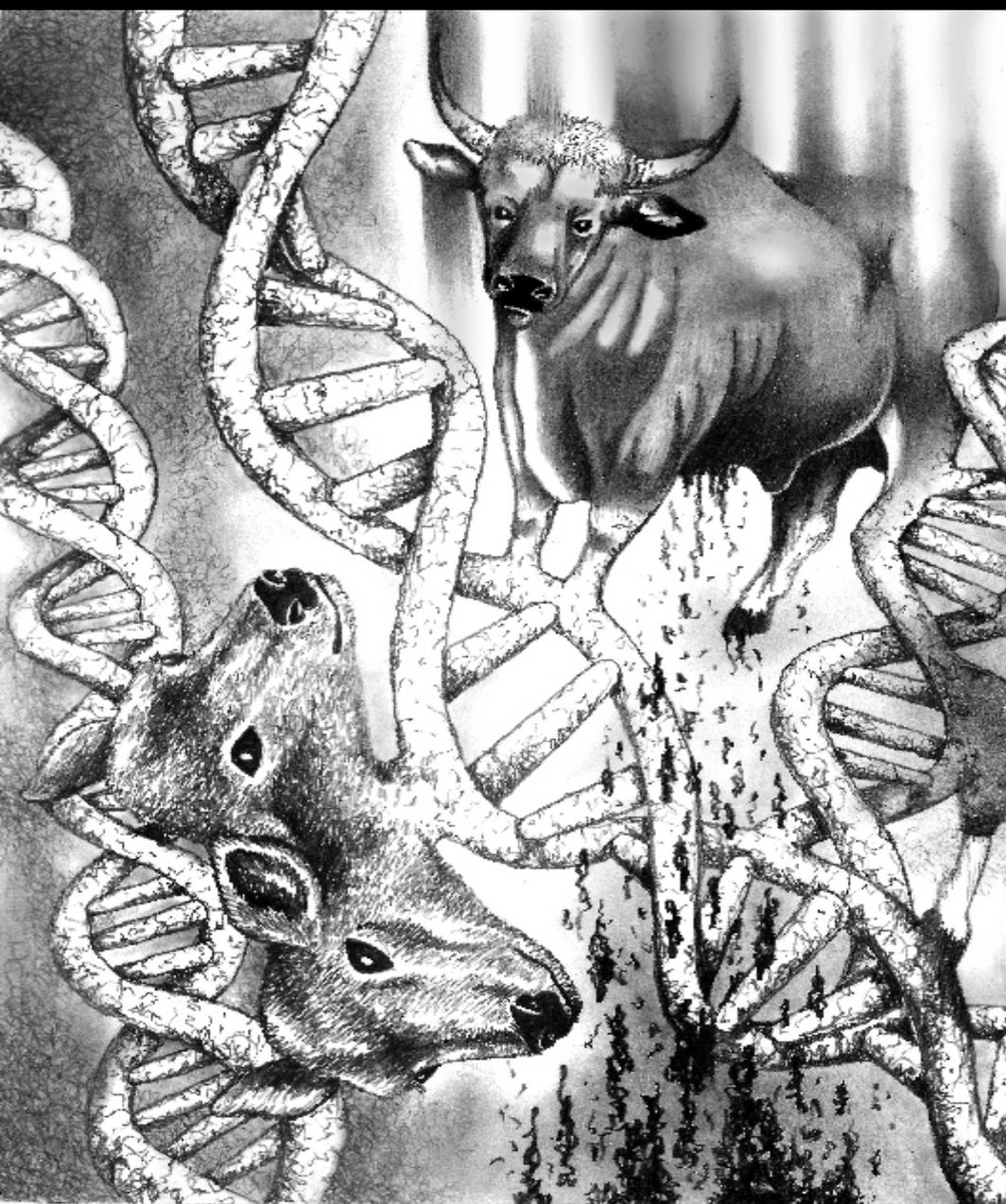
—¿Eso del otro lado también es un ojo?

—Eso creo. ¿Qué es lo que hay en medio?

—Déjalo ya, es inútil... Antes que despierte.

Y se desvanecieron.

AVE



VENEZUELA



CULPABLE CAZADOR

AVE

Ah! Experimentaron la conservación
No! Necesitan carne
Ah! Cuernos inmensos los humanos
No! Negro o marrón tu padre extinto años antes
Ah! Lleva tu nombre tatuado en su piel
No! Partiste dos días después de nacer
Mala leche

SOLILOQUIO EN EL ZOO CONGELADO

AVE

ACT— Tengo la muestra 319, padre extinto en 1980

Ban — 20 02 capicúa

ACT— Voy a implantarla en una especie diferente

Ban — De las montañas al cautiverio

ACT — Clonado por partida doble, uno sano otro enfermo

Ban — No me joroben ni me den bambú

PRELUDIO CREMONA

AVE

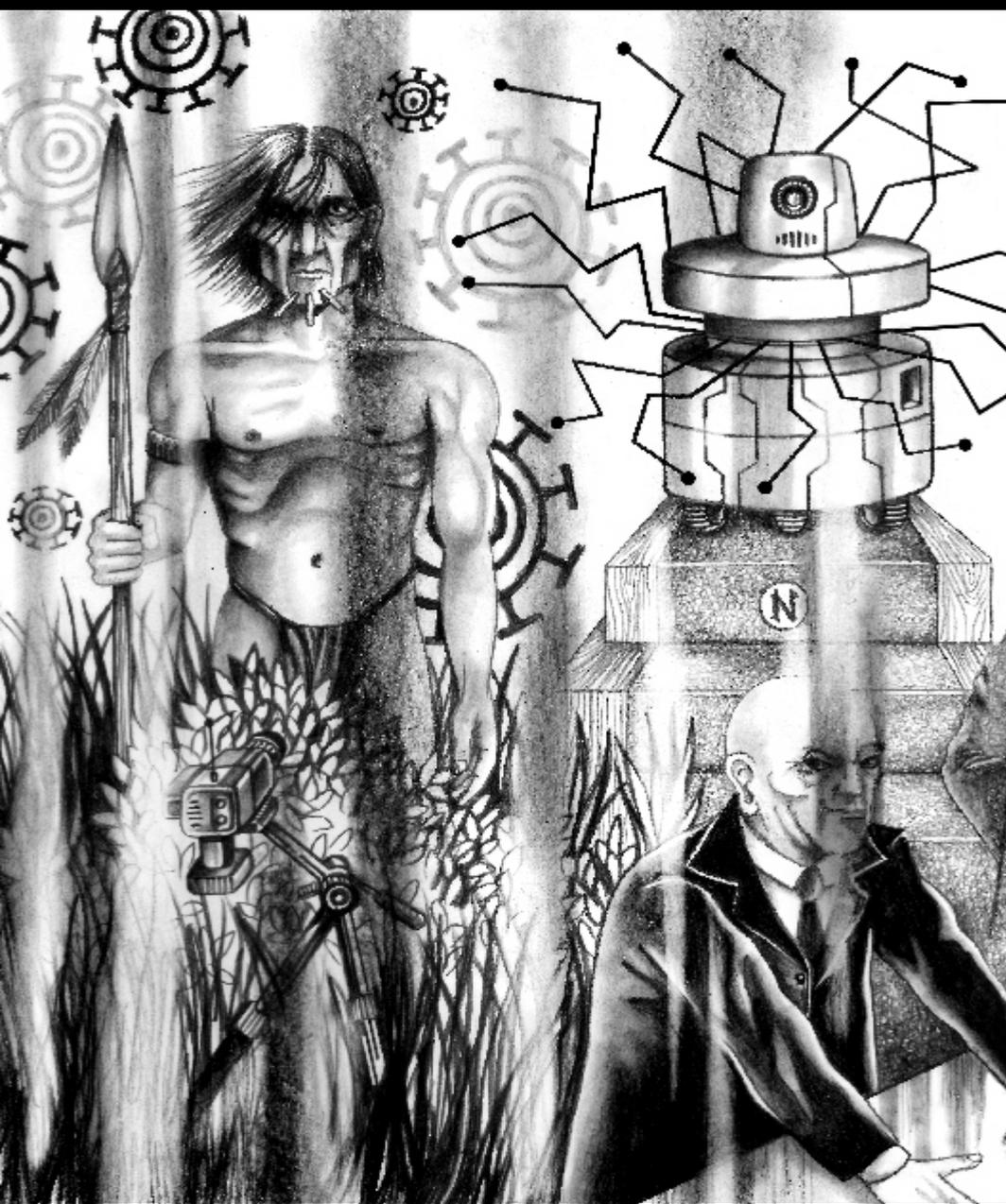
Predices premios

Prometea prendida

Probeta predios

Negaste la muerte trayendo las mismas manchas en el Alma.

CRISTIAN SOTO



VENEZUELA



En todas las Américas, cientos de telepantallas en las plazas centrales, transmiten en directo el espectáculo. Afuera del hemiciclo, los suecos arden de optimismo, como el hábito del diciembre invernos. Adentro, el silencio se hace en absoluto, sin que nadie lo pida. El maestro de ceremonia, un anciano en su frac y gafas autofocales, aguarda acérrimo desde el podio. El borde del escenario está cubierto, una vez más, con las flores viajeras de Sanremo, y en sigilo, esperan los medallones a ser conferidos a manos vitalicias.

Desde el foso, la filarmónica, anuncia con trompas y clarines la entrada de los reyes. La Familia Real, con sus mentones perfilados, desfila al completo por un lateral del estrado. Como la tradición manda se disponen pues en sus sillas imperiales. Incorruptos e imolutos. Al frente, le antagonizan los asientos burdeos aun vacíos de los galardonados. Una vez el Rey en sitio, comienza el *Allegro* en Do mayor, los espectadores expectantes responden poniéndose en pie. De la nave central, se dejan ver entonces los honrados del año, en una marcha ensayada que recobra más de siglo y medio de solemnidad.

Pero la caravana de aplausos calculados pierde academia con la aparición del último eslabón del cortejo. Se deslavan los vitoreos ante la aparición de Georgie, que rodaba por aquella Sala de Conciertos de Estocolmo, con la virtud de ser el primer ordenador en marcarse el palmarés, después de conquistar el Geneplore y reclutar el alma perdida del soñador argentino. Las consignas alrededor del mundo contra la informática creativa, no estorbaron para que el comité le eligiera, aunado al epígrafe ese: “Por inclusivo y natural en su arte en miniatura”.

Ante la algarabía, se suspende Georgie en la N omnipresente de aquella moqueta azul. Se hacinan los *flashes* de los fotógrafos capturando la historia. En el centro del escenario, al fondo, atestigua icónico el busto de Nobel en su eterno sitial presidencial.

Estimado Sr. Ministro:

Le dirijo estas atrevidas formas, con permiso de la confianza que tenemos, para responder con encomio a su fugaz misiva. Agradezco, de antemano, los grandes esfuerzos de su comitiva por dotarnos de increíbles presupuestos e innovaciones, que nos sumergieron en el extranjero universo de la teleducación. La enseñanza ha cambiado su ruta para siempre, y me honra ser parte de este nuevo orden educativo.

Si supiera usted, lo que he disfrutado con las realidades mixtas y extrasensoriales, con las dystoclases, las eRúbricas, los holoportafolios, telecorrectores, los fotoapuntes, con la ciencia de las imágenes mentales y, desde luego, con el lectoemociones. Agradezco también la propedéutica para ilustrarnos, y el estudiado protocurrículo del cual somos pioneros ante el hemisferio.

Le confieso, que me aterra un tanto el contrato social que ahora es mayor; mis enseñanzas ruedan infinitas por las borrascas internáuticas y ser teleprofe no es oficio fácil, pero, lo asumiré sensato... ¡Me comprometo con anarquía! Además, acá entre nos, me entusiasma el estatus de celebridad que naturalmente he de adquirir, y también husmear las pugnas entre mis colegas por el número de reproducciones... ¡Fascinante!

Sirva toda esta experiencia maravillosa, que atesoro en mi profesión, para poner en contexto mi respuesta ante esa desconcertante consulta suya, que recibo con displicencia. Si aún no he sido claro, he de responderle con una reflexión que espero le sea formidable: Hoy más que nunca, resulta insignificante e imprudente, el regreso al aula presencial. Ya no estamos cualificados Sr. Ministro, para mirar a los ojos, preferimos la ventura de nuestra sofisticación.

Vitalicio agradecimiento a nuestro Sistema, por sembrarnos certidumbre cuando más perdidos estábamos. Tenía usted la boca llena de razón en sus otrora tesis: solo faltaba comprender que el internet del todo es nuestro más instantáneo y eterno.

Saludos afables desde la distancia.

La primera vez, flechas gigantes atravesaron el holograma. Aquellos animales habían reaccionado histéricos ante lo que creían era un dios o una amenaza. El horror los replegó de nuevo al misterio de la selva. Desde las cámaras de observación, doctos y corresponsales bufonearon de aquellas reacciones primarias de los salvajes. Intuí, entonces, mi error. La noche siguiente, aquel que asumimos como el chamán de los Flecheiros se apersonó y enfrentó osado a nuestro MATD 3D. Y es que cuando la inmunidad a los SARS arribó al mundo, fue demasiado tarde. Corubos, Toromonas, Mariposas, Yanomamis y otras tantas, habían colapsado a la procesión de pandemias. Solo una veintena de Flecheiros sobrevivían en el Valle de Javari, y el último recurso utilizado por estas ONG fue proyectar un aborigen semejante a su etnia, para seducirles a nuestro mundo y consensuar anticuerpos. Yo, valiente idiota, fui el lingüista que dotó de gramática a aquel espectro.

El encuentro se dio en la antigua franja del área protegida de la FUNAI. El selvático, rostro de jeta feroz y cuerpo, lienzo de *annatto* que lucía claramente enfermo. Sus pupilas, sospecho, habían perdido su capacidad de asombro; pues, porfiado, se acercó a la proyección y lentamente... la atravesó...

... entonces, nos encontró escondidos tras la hierba. Inertes nos quedamos ante sus ojos. Él, respiró profundo y observó de lado a lado el espectáculo. Allí estaba él con su desnudez, nosotros ataviados con trajes EPI, él con su antorcha, arco y flecha, nosotros con escritorios científicos, drones y proyectores. A nosotros nos protegían las nuevas leyes, a él la ley desnuda del origen. Entonces, después de un pavoroso silencio, el hombre, con calma autocomplaciente, sentenció:

*Si hemos de morir, moriremos. No quiero su mundo, ni su inmunidad.
Si acepto su inmunidad, entonces dependeremos de usted y...
preferimos ser libres.*

Con aflicción, traduje yo sus palabras. El humano atravesó de regreso el holograma y se extravió en los confines del bosque.

Semanas después, se viralizaron las noticias. Aquellos inconquistados habían enfermado de emociones. Me acurruqué en mi cama y lloré. Eran los Flecheiros, la última tribu perdida del mundo, y con su desaparición, se acabó para siempre la libertad.

Diputado 1: Garantía Ejecutiva ✓, Garantía Legislativa ✓, Garantía Judicial ✓, Garantía Farmacéutica ✓, Garantía Militar ✓ y por último le presentamos...

Diputado 2: ... a RATIO. ¡La garantía comunicacional!

Diputado 4: ...Esta aplicación de *Big Data* estará, desde la próxima quincena, decretada por el supremo tribunal en todas las pantallas y móviles del país. Impulsaremos en publicidad programada y exterior.

Diputado 1: RATIO tiene de consigna la veracidad informativa. Fluiremos en ella titulares *clickbait*, información pasiva, bulos, clústeres y datos contubernio. Tenemos un ejército de bots para las faenas controladas. Hoy, la conexión a la Nube es intermitente y el respeto por RATIO surgirá en breve. Habrá dependencia en un 96%, casi.

Diputado 5: Clonaremos sites: BBC, CNN, OMS... ¡Las que haga falta!

Diputado 3: ...y tal vez ni haga falta. ¡Vamos... que la gente creará en la primera cadenita de WhatsApp que ruede!

Diputado 1: Poco a poco, nuestros desocupados lectores, diría Cervantes; ¡inofocados lectores, les rebautizo yo!, depositarán su fe en RATIO...

Diputado 1: ...y saltarán como antílopes, al encuentro de anticuerpos que ya RATIO habrá hecho el menester de vulgarizar...

Diputado 3: ¡Ya sabe, con que uno mueva la cola, mueve la cola la manada!

Diputado 6: ...además, ¡precio popular!

Diputado 7: ¡consumo masivo!

Diputado 8: ¡lavamos los ingresos y financiamos las elecciones, Señor!

Diputado 9: Convenimos con chivos expiatorios y por los anticuerpos no recele usted. Se trata de un placebo que no obra efecto secundario...

Diputado 10: ¡al menos no físico directamente, eh! ¡¿Qué si habrán otros?! ¡Los habrá! ...histerismo, vandalismo... ¡Qué sé yo!, pero...

Diputado 1: ... pero tenga usted muy claro, Señor, ¡que son ellos quienes nos han acordonado! ¡El mundo, necio, quiere inmunidad de rebaño? ...nosotros, sabios, les daremos mentalidad de rebaño.

Diputado 11: ¡Y ganamos todos!

Diputado 3: ¡Ahora, discúlpenos! Nos han dado tres minutos para resumirle la situación, pero llevamos en realidad doce horas de asamblea, los doce partidos tenemos consenso. Sudamos como puercos, tenemos hambre de musaraña y queremos ir a dormir como pitones. Solo urge su apruébese.

Diputado 1: ¿Qué dice, Sr. Alcalde? ¿Que se haga rebaño?

Alcalde: ¡Hagamos rebaño!

OBITUAL PÉREZ



VENEZUELA



Por las calles desoladas deambula un virus, la muerte lo secunda con fervor; angustia y miedo también conforman esta comparsa del silencio.

Mientras tanto, en mi casa, resquicio de tranquilidad, me entretengo con una cámara fotográfica equipada con un portentoso teleobjetivo que compré a buen precio en la última feria que se celebró en esta ciudad, antes de que decretasen el estado de cuarentena indefinido, obligatorio y democrático.

Lo que hago es fotografiar aves. Descubrí que tengo paciencia para la ornitología, aunque hoy por hoy, todos han descubierto que tienen paciencia. Apostado en mi ventana como un francotirador, mantengo en la mira la rama de un araguaney ubicada a unos 396 metros, según indica el medidor de la cámara, en la cual anida una especie de ave que jamás había visto en estos nueve años que tengo fotografiando plumíferos. Aunque la otra noche, tratando de registrar un ave nocturna, fotografié por error un murciélago... Bueno... Cosas que pasan...

Tan en serio me he tomado esta actividad, que cumplo un horario estricto de ocho horas diarias. Solo paro para comer y hacer una rutina de ejercicios que tonifique mis adormecidos músculos.

Lo bueno es que tengo novecientas horas de música selecta en MP3, porque también soy melómano. Sobre todo gusto de la música donde hay músicos humanos ejecutando instrumentos, me declaro muy conservador en ese aspecto; la música neopostmoderna, esa en la que no hay músicos, donde una IA genera logaritmos *ad infinitum*, no es algo que logre digerir.

¡Santo Dios! Tengo al pajarraco en la mira, se ha posado como si posara para mí. Abre sus alas, abre su pico, hace movimientos estroboscópicos, despliega unas antenas, su cola gira como un radar, los ojos despegan de sus orbitas a manera de micro drones. ¡Por fin! ¡Lo tengo! ¡Lo tengo! ¡Lo tengo!

Por las calles desoladas deambula un virus, la muerte lo secunda con fervor; angustia y miedo también conforman esta comparsa del silencio.

Mientras tanto, en mi casa, reducto de sosiego, me entretengo en un pequeño conuco que comencé hace años cuando inició la cuarentena permanente y humanitaria, bajo régimen militar, decretada por la OMS.

Yo tenía un jardín con plantas ornamentales y las quité para hacer el huerto. En él, produzco alimentos como tomates, papas, zanahorias, ajíes y plantas medicinales; albahaca, yerbabuena, menta, toronjil, limonaria, entre otras... Trato de rotar el cultivo.

Elaboro un buen fertilizante con las vitaminas que distribuye el Gobierno para la salud de la población. Como se difundió el rumor de que procedían del mismo laboratorio chino del cual salió el virus, prefiero no arriesgarme y usarlas de otra manera, porque hoy en día no se debe desperdiciar nada, ya que los sistemas de producción han venido colapsando a raíz de la pandemia y el planeta necesita con urgencia un aprovechamiento de los recursos más consciente por parte de la ciudadanía. Lo bueno es que ya hay gobiernos que están aplicando medidas en esa dirección. Por ejemplo: los chinos, están haciendo abono con los cadáveres que va dejando la pandemia. A muchos les parece cruel, pero es algo que otros países están implementando (Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia). Si sacamos la cuenta, somos 36 mil millones de personas en el mundo; el virus mata semanalmente 3 millones, pero los índices de natalidad hablan de medio millón al día; creo que algo hay que hacer con tanta materia orgánica.

En Latinoamérica, resulta difícil la desacralización de las ritualidades fúnebres; nuestra concepción de lo sagrado y nuestra cercanía al mito nos alejan de tales pragmatismos. Pero les digo que el abono chino es buenísimo, ¡he cosechado tomates súper jugosos!

Por las calles desoladas deambula un virus, la muerte lo secunda con fervor; angustia y miedo también conforman esta comparsa del silencio.

Mientras tanto, en mi casa, lugar favorito de mi existencia, me entretengo con un puzle de 90.000 piezas.

Sí, leyeron bien, noventa mil. Es único en el mundo y armarlo es el principal objetivo que tengo en la vida. Fue el regalo de una amiga dueña de un estudio de diseño gráfico bastante exitoso antes del decreto de estado de excepción con cuarentena indefinida promulgado años atrás. Ella misma lo ilustró con un motivo de zombis. Se trata de una muchedumbre putrefacta hacinada de tal manera que no se logra ver el fondo. Un amasijo de carnes trepidantes, un festín de iracundos carroñeros, una turba pestilente tratando de imitar la vida; pero al carecer de pasiones, sueños o ideales, y deambular con su hambre falaz, sin razonamiento alguno, solo logra ser una mueca sórdida carente de todo sentido.

Despierto cada día ansioso por encajar una pieza, estoy realmente obsesionado, a veces me absorbe tanto que me descubro cabeceando a altas horas de la madrugada. En una ocasión creí ver a un zombi parecido a mí... Qué tontería, otra ilusión provocada por el sueño...

La otra noche soñé que ese ejército de zombis me perseguía, y yo sabía que estaba soñando; la pesadilla se tornó cruel cuando el puente por el cual corría acababa de forma abrupta con un letrero que decía: "Obra clausurada por falta de presupuesto". Pensé en tirarme al río pero este se había secado, giré para hacerle frente a la estampida famélica, pero al voltear me vi a mí mismo corriendo en sentido contrario. Entonces comencé a perseguirme, por suerte un zancudo se metió en mi oreja, haciendo retumbar su zumbido en mi cavidad craneal.

Por las calles desoladas deambuló un virus, la muerte lo secundó con fervor; angustia y miedo también conformaron aquella comparsa del silencio.

Desde aquel entonces, en mi casa, sepulcro de mis pasiones, entregado al abandono, observé cómo las cosas se fueron deteriorando lentamente adquiriendo esa belleza ruinosa que evoca el retorno al paraíso. De las paredes, otrora blancas, brotaron hongos de colores alucinantes, los papeles con el aviso de cuarentena yacían marchitos por el suelo y se movían caprichosamente con la brisa.

Yo, en cama, con la piel ceñida, una inquietante sonrisa y los ojos perdidos en la oscuridad del embeleso.

Antes de dormirme dejé abierta la puerta principal, porque ya nada me preocupaba, todo debería ser bienvenido, y recibí visitas muy agradables. La primera, fue un colibrí que tuvo el simpático gesto de posarse en mi cabeza y picotear mi nariz como si me saludara. Meses después, entró un venado, suelen ser muy tímidos, pasó a la alcoba y se echó en la alfombra donde le daba un rayo de sol oblicuo que lo hacía ver como el ser más hermoso de la creación. Me hizo compañía aquella noche, se marchó al día siguiente luego de mirarme por un instante. También, vino un grupo de adolescentes bastante raro, extremadamente andrógino, una humanidad redibujada. Pensé que harían cosas vandálicas conmigo, pero fueron respetuosos; me avergoncé por haberlos juzgado, es justo que yo esté de salida con mis prejuicios para que ellos puedan construir un mundo nuevo.

Nadie más vino, y, cuando vi millones de mariposas amarillas revoloteando dondequiera, decidí marcharme. El viento cerró la puerta tras de mí; al fondo, en la radio satelital instalada en el pasillo, siguió sonando esporádicamente la letanía entrecortada que nadie quiso atender:

—Aquí el presidente desde la Estación Espacial Simón Bolívar.
¡¡¿Alguien puede escucharme?!!

WILD PARRA



VENEZUELA



Los neonatos son nuestros tesoros. Son pocos, siendo nosotros muy viejos para protegerlos, una generación completamente perdida, fue lo que nos dejó la terquedad e incredulidad, no pensamos que nuestros hijos estaban realmente en peligro. Supusimos que, de nuevo, se trataba de otra estratagema para encontrar algún fantasma creado y alimentado por ellos; su hegemonía interplanetaria se mantiene a base de fantasmas. El placebo de la primera vez fue la carta de presentación de una “Justicia” a toda costa; ¿dónde estaban entonces aquellos defensores de la vida y las buenas costumbres éticas? Solo unos pocos se expresaron ante la futura posibilidad de una retaliación contra los médicos. Hoy, veo como mi amigo se sienta sobre la tumba de su hijo Habib Fida Ali, quien no soportó más el dolor de ver muerta a su hija Perween. Ahora, descansa a su lado.

A lo lejos, sonaba en la radio esta canción:

*Tuskegee #626
Somebody done got slick
when deadly germs are taking turns
seeing what makes us tick.*

*Tuskegee #626
Scientists getting their kicks
when deadly disease can do what it please
results ain't hard to predict.*

*Tuskegee #626
Pushed aside mighty quick
when brothers, you dig
are guinea pigs
for vicious experiments.*

Sudado y agotado, dentro de su acogedor habitáculo de hormigón, Demetrio mira el líquido espeso y amarillento que ahora escurre de su mano; piensa en cuál será la función de esta sustancia, en este nuevo mundo de transición. Aprieta una mano, mientras con la otra abre la ventana para seguir con su rutina diaria, pero antes de anotar lo observado sucumbe ante el cansancio, pues, debido al autoaislamiento, su energía cada vez es menor.

Al despertar se dirige al baño, limpia su mano y el sudor de su cuerpo; toma su diario personal y lee las observaciones anotadas anteriormente.

25/11/2400. Ventana Norte, en dirección a los edificios y al antiguo parque mecánico:

De nuevo todos salen hacia su trabajo, de uno en uno. Sin embargo, he visto que esas dos casi siempre salen juntas, la prisa no las deja percatarse del cambio que se avecina con las malditas máquinas reforestadoras.

Al dejar su diario de lado, toma un vaso de agua, lo único que había ingerido en días; dando fe de esto su torso cadavérico y su tez pálida. Toma de nuevo su diario y se dirige a la ventana Este del departamento. El sonido de las máquinas trabajando a lo lejos le fastidia, observa con el ceño fruncido, cómo a medida que estas marchan, la ciudad va cambiando su tono gris por el verde y el azul “descontaminados”. De pronto se ríe y anota en su diario: ¿Cuánto tiempo podré seguir aquí? ¿El verde también me consumirá?

Cuando el PTJ (Policía de Transición y Justicia) allana el departamento de Demetrio para interrogarlo por sus hábitos no convencionales, solo consiguen un cuerpo seco, una jeringa y una nota que dice:

“MI CUERPO NO SERVIRÁ PARA RECICLAR”

De un momento a otro no sentí más dolor, todo era tal cual Brandon me lo había participado. Mi cuerpo le fue entregado a mi familia y yo integrado a la red de Encarta; mi estancia en ese servidor fue breve, pues logré escapar porque deseaba ver a mi hija, Morph. Entré a la red consiguiendo la forma de instalarme en su iPhone 100 y desde allí pude verla llorar, reír, jugar.

Fue satisfactorio ver cómo crecía. Sin embargo, mi presencia era limitada; la encriptación de la mente humana es difícil y no sirve con todos los sistemas operativos. Compartimos muchas veces, al punto en que hablaba con total normalidad conmigo, como si estuviera vivo. Su madre y Brandon le decían que era imposible tener una conversación conmigo, pues yo estaba muerto. Luego de algún tiempo decidieron internarla en el psiquiátrico.

No soportando la ausencia de Morph recurrí a Brandon con un mensaje, en el cual le expresaba mis intenciones de volver al Proyecto Poltergeist, si la ayudaba a salir del sanatorio. Este accedió logrando convencer a mi esposa o “ex”, de regresar la niña a casa. Pronto, mi hija volvió a su habitación; en mi último contacto con ella la noté diferente, los medicamentos le habían hecho daño. Se puso a hacer unos nudos que aprendió conmigo, me percaté de sus intenciones e intenté hacer que saltaran las alarmas... pero era tarde, ya sus lindos pies flotaban sobre el piso, se veía angelical, etérea...

39 días después de comenzar la cuarentena, Dorangel recibe los planos 3D que tanto necesitaba para imprimir y ensamblar su nuevo amplificador de realidad virtual (ARV Glu-E). Luego comienza con la calibración neuronal, pues el ARV Glu-E promete una mejora kinestésica del 100%, en la realidad virtual. Dorangel decide saltarse algunos protocolos, avanzando así a las opciones de:

ENSAYO O INICIO

Decantándose por esta última, poseído por un instinto visceral, introduce la escena que compró en la Deep Web, iniciando así la simulación.

Ante él, aparece el objeto de sus deseos, carne blanca, bien proporcionada, moviéndose espasmódicamente. Sin poder soportar más la necesidad de saciar su apetito, tan propia del encierro, comienza el festín mordiendo las pequeñas mejillas de su presa. Una bocanada de sangre empapa su lengua produciéndole una sensación que no experimentaba hacía más de un mes. No reparó en el llanto ni en el seguimiento, de los ojos aterrados de su víctima, que atestiguaban su deleite. Sin embargo, sintió un dolor profundamente estimulante, miró sus manos, las cuales por error había mordido. Sin aterrarse, dirige su vista hacia un espejo, observándose llega a la conclusión de que su cuerpo es inclusive más provocativo que el que yace muerto frente a él, excitado dirige ahora su ataque hacia sí mismo, obteniendo un placer casi inconmensurable. Un punto rojo de alarma aparece, pero la excitación le resta importancia, solo obtiene placer tras cada bocado. De pronto se siente caer y cuando abre los ojos ve el ARV Glu-E a un lado, la sangre, que emana del muñón donde minutos antes estaba su mano, tiñe todo el piso. Ante esta imagen, Dorangel opta por lo que le resulta más placentero, seguir el festín hasta el final.



ESCRIBIDORES-IMAGINADORES

Alejandra Decurgez (Buenos Aires, Argentina, 1977)

Es Licenciada en Psicología por la Universidad del Salvador, y trabaja como docente y terapeuta clínica. También ha estudiado Guión Cinematográfico en el Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina. Su guión *The Dive* recibió mención de honor en el Fantasmagorical Film Festival de Kentucky en 2015, llegó a segunda ronda en el Austin Film Festival y fue finalista en el Miami International Science Fiction Film Festival. En 2016, su guión *The Mantis* fue finalista en los mismos festivales.

Autora de las novelas *Mis muertos amarillos* (Peces de Ciudad, 2018), *Colores Verdaderos* (Niña Pez, 2019) y *Limbo* (Ayarmanot, 2020). Ha participado en las antologías: *Alucinadas II* (Sportula, 2016, en papel; Palabaristas, 2016, en digital), *Lista negra* (Pelos de Punta, 2016), *WhiteStar* (Palabaristas, 2016), *Breves de amor* (Sopa de Letras, 2018). Ha publicado en las revistas: *Próxima*, *Axxón*, *The Wax*, *miNatura* y *SuperSonic*.



Eliana Soza Martínez (Potosí, Bolivia, 1979)

Primer libro de cuentos *Seres sin Sombra* (2018). Junto a Ramiro Jordán libro de microficción y poesía *Encuentros/Desencuentros* (2019).

Antologías: *Antología Iberoamericana de Microcuento* (Comp. Homero Carvalho, 2017). *Armario de letras* (Caza de Versos, 2018). Antología de cuentos de terror *Macabro Festín* (Soy libre, 2018). *Letras y Misterios: Nuevas Crónicas Potosinas* (Ed. Juan José Toro Montoya, 2018) Publicado por el Gobierno Autónomo Municipal de Potosí. *Hokusai* (2019), *Antología de microrrelatos*, Revista Brevilla, Chile. *Cuentos Fuera de Serie* (Comps. Adolfo Cáceres Romero y Homero Carvalho Oliva, 2019); *Escritoras bolivianas contemporáneas*, Caballero, Decker y Batista compiladoras (Editorial Kipus, 2019). *Antología de cuentos del III Encuentro de Microficción*, compilado por Homero Carvalho Oliva, (Comunicarte, 2019). *Bestiario* (Sherezade, 2019). *Nocturnalia, antología de cuentos iberoamericanos*, compilada por Walter Saravia, (Amazon, 2019). *Herejes. Antología de cuentos navideños de terror* (Historias Pulp, 2019). *El día que regresamos. Reportes futuros después de la pandemia* (Pandemonium, 2020). *Brevirus* (Brevilla, 2020). *Rockabilly* (La Tinta del Silencio, 2020).

Leonardo Espinoza Benavides (San Fernando, Chile, 1991)

Médico cirujano, escritor y editor de ciencia ficción. Autor del libro de relatos interconectados *Más espacio del que soñamos* (Puerto de Escape, 2018) y de la novela *pulp Adiós, Loxonauta* (Sietch Ediciones, 2020). Editor general y colaborador de la antología chilena en tiempos de pandemia *COVID-19-CFCh*. Fue miembro de la Washington Science Fiction Association (WSFA) y pertenece hoy en día al directorio de la Asociación de Literatura de Ciencia Ficción y Fantástica Chilena (ALCIFF). Ha publicado ficción y no ficción desde el año 2008, participando en múltiples antologías internacionales y revistas hispanoamericanas dedicadas a la ciencia ficción y la literatura fantástica. Actualmente reside en Santiago de Chile, junto a su esposa Daniele y su perrito Hulky.



Maielis González Fernández (La Habana, Cuba, 1989)

Es graduada de Letras y fue profesora de literatura en la Universidad de La Habana entre los años 2012 y 2016. Egresada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso (2014), institución que le otorgó la beca para escritores Caballo de Coral. Ganadora del segundo premio en el concurso de cuentos de ciencia ficción Juventud Técnica (2014), y del Premio Eduardo Kovalivker (2015). Ha publicado los libros *Los días de la histeria* (Colección Sur, 2015), *Sobre los nerds y otras criaturas mitológicas* (Guantanamera, 2016) y *Espejuelos para ver por dentro* (Cerbero, 2019). Además de haber aparecido en revistas y antologías en Cuba (*Ariete*, 2018), Argentina (*Revista Próxima*, 2017) y España (*Alucinadas II*, 2016). Sus artículos y ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica se han publicado en varias revistas y antologías en Estados Unidos, Suecia, Argentina, España y Cuba. En 2019 tradujo, junto a Arrate Hidalgo, la novela de Nalo Hopkinson *Hija de Legbara* publicada por la editorial Apache.

Erick J. Mota (La Habana, Cuba, 1975)

Es licenciado en Física Pura por la Universidad de La Habana y cuenta en su haber con un curso de técnicas narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Escritor de ciencia Ficción y aficionado a la astronomía. Creador y editor principal del e-zine de ciencia ficción y fantasía *Disparo en Red* que se distribuyó por correo electrónico en Cuba entre 2004 y 2008. Con motivo de la publicación de su primer libro *Bajo Presión* (Gente Nueva, 2007), gana el certamen literario de Ciencia Ficción para jóvenes La Edad de Oro. Muchas de sus historias aparecen recogidas en diversas antologías y publicaciones. En 2010 publica en Casa Editora Abril un recopilatorio de cuentos, *Algunos recuerdos que valen la pena*. La Habana Underguater, colección de relatos que sale a la luz ese mismo año en la editorial Atom Press, para posteriormente publicarse como novela con el mismo título. Ha sido reconocido con el premio TauZero de Novela Corta de Fantasía y Ciencia Ficción (Chile, 2008) y Cenario de Ciencia Ficción (Cuba, 2009). Su relato “Memorias de un país zombi” acaba de aparecer en España: *Terra Nova*, la *Antología de Ciencia Ficción Contemporánea*, de la editorial Sportula.



Arisandy Rubio García (México)

Es licenciada en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana. Su trabajo literario se orienta principalmente a la narrativa y actualmente figura en dos antologías de la editorial La Sangre de las Musas, una de Editorial Alebrije y una de Endora Ediciones. Así mismo, cuenta con participación en las antologías digitales *Letras libres* de la Red de Escritores y Escénicas Potosí, y *Cuentos en cuarentena* de Editorial Amatliouque. Además, figura en diversas revistas y fanzines, tanto físicos como digitales, tal es el caso de: *Avión de Papel A.C.*, *Caína Fanzine*, *Panoptición*, *Revista Letras y Demonios*, *Revista Fantastique*, *Minificción*, Editorial Aeternum, Editorial Letras Rebeldes, etc. Algunas de sus obras se pueden encontrar en: www.facebook.com/ARGarciaCuentos.

Mary Cruz Paniagua Suero (República Dominicana)

Artista independiente que trabaja en cine y teatro. Licenciada en Publicidad Mención Creatividad y Gerencia. Actriz y titiritera, egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático (ENAD), Santo Domingo. Directora de arte, egresada de la Escuela Nacional de Cine (ENACC), Bogotá. Co-propietaria de la productora El Fular de Thelma y Louise. Desde finales del año 2011, escribe para la *Revista miNatura*, especializada en el cuento breve de género fantástico, ciencia ficción y terror. Sus textos han sido publicados en la compilación *Mujer en pocas palabras*, de la escritora Ibeth Guzmán.



Álvaro Morales (Montevideo, Uruguay, 1978)

Licenciado en Psicología y psicoterapeuta. Ha publicado en las siguientes revistas: *Axxón*, *El Narratorio*, *Relatos Increíbles*, *Sinfín*, *Máquina Combinatoria*, *Cosmocápsula*. También en algunas antologías: *Ruido Blanco* números 3, 4, y 6, *Escritores acrónimos III*, *El hilo de la memoria*, *Kodama Cartonera*, *Calabacines en el ático*, *González Rojas Pizarro*. Ha publicado algunos artículos académicos en blogs especializados como *Articulando* y *Psyciencia*.



Ave (Caracas, Venezuela, 1972)

Escritora, poeta y artista visual. Miembro fundadora de la Fundación Jóvenes Artistas Urbanos (Fundajau), agrupación artística que materializa proyectos culturales en los andes venezolanos desde finales de los años noventa hasta la actualidad. Desde el 2017 forma parte del proyecto editorial *La Jauría Intergaláctica*, el cual está dedicado al género de la Ciencia ficción. Sus primeros cuentos de este género aparecen publicados en *El engrama*, *Antología de ciencia ficción tachirensis* (Fundajau, 2018). Autora del poemario *Cuerpo yo alma tu* (Fundajau, 2007). También ha publicado varios artículos de investigación en *Bordes. Revista de Estudios Culturales*, Universidad de Los Andes y Fundación Bordes.

Cristian Soto (San Cristóbal, Venezuela, 1988)

Licenciado en Castellano y Literatura egresado de la Universidad de Los Andes, Magíster Scientiae en Literatura Latinoamericana y del Caribe por la misma universidad. Psicólogo egresado de la Universidad Bicentennial de Aragua. Docente de la Universidad Nacional Experimental del Táchira en el área de Lengua y Comunicación. Obtuvo la Mención de Honor del Circuito Cultural de Literatura (2012), Mención de Honor de la revista *Latina Intercultural*; Categoría: Relato Negro (2013). Publicó una selección de cuentos en *El engrama, Antología de ciencia ficción tachirensis* (Fundajau, 2018).



Obitual Pérez (San Cristóbal, Venezuela, 1972)

Miembro fundador de la Fundación Jóvenes Artistas Urbanos (Fundajau), agrupación cultural venezolana formada a finales de los años noventa, aún activa. Participa del proyecto editorial de Ciencia ficción La Jauría Intergaláctica, y sus primeros cuentos de este género aparecen publicados en *El engrama, Antología de ciencia ficción tachirensis* (Fundajau, 2018). Uno de sus relatos fue publicado en la revista digital *miNatura #165* (España, 2018). Publicó de manera independiente una space opera infantil titulada *El niño astronauta* (Amazon, 2019). También publicó una antología de microcuentos dedicada al subgénero del *greenpunk* titulada *Crónicas verdes* (Fundajau, 2019). Fue merecedor del primer accésit del I Premio Pragma de relato de ciencia ficción de la Fundación Asimov (España, 2020).



Wild Parra (San Cristóbal, Venezuela, 1991)

Licenciado en Educación mención Biología y Química por la Universidad de los Andes. Colaborador, desde 2013, de *Bordes. Revista de Estudios Culturales*, Universidad de Los Andes y Fundación Bordes. Escritor y editor de Fundajau (Fundación Jóvenes Artistas Urbanos). Coordina, desde 2017, el proyecto editorial La Jauría Intergaláctica, dedicado al género de la ciencia ficción. Sus primeros cuentos de este género aparecen publicados en *El engrama. Antología de ciencia ficción tachirensis* (Fundajau, 2018).

Omau (San Cristóbal, Venezuela, 1972)

Ilustrador y realizador de cómics. Estudió diseño gráfico en el Centro de Diseño Taller 5 (Bogotá, Colombia). Miembro de la Fundación Jóvenes Artistas Urbanos (FundAJAU), desde 1997. Durante varios años fue profesor de Diseño Gráfico en institutos universitarios tecnológicos de la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira. Fue merecedor del 1º lugar en el Concurso Nacional de Caricatura de la Fundación Editorial El Perro y la Rana (2015). FundAJAU ha publicado varios números de sus historietas, como Noún y Contemplor, entre otras. Es el diagramador e ilustrador del proyecto editorial de Ciencia ficción La Jauría Intergaláctica.



José Leonardo Guaglianone (Caracas, Venezuela, 1983)

Formado en la Escuela de Artes de la UCV, se ha desempeñado itinerante e informalmente en labores como asistente de producción, caletero, asistente editorial, mensajero, escenógrafo, limpiador de playa, jalador de monte y corrector de texto. Ha ejercido como asistente curatorial de arte contemporáneo para la Fundación CELARG (2006-2009); como periodista cultural para el medio alternativo digital *Corneta. Semanario Cultural de Caracas* (2009-2011). Participó en el colectivo de investigación-acción y promoción en sociología de las juventudes y culturas urbanas Red de la Calle (2014-2015); como gestor de redes sociales y asistente del proyecto nacional Núcleos de Producción Cultural (2016-2017). Se ha desempeñado como editor de textos y libros en artes o ciencias sociales, tanto de manera independiente, como para la Asociación Civil Grupo Literario Nosotros (2006-2016) y para la Fundación Editorial El perro y la rana, del Ministerio del Poder Popular para la Cultura (2018-actualidad). Es parte del equipo de investigación y promoción del Centro de Estudios Caracas para el proyecto Vida y Cultura en la Caracas Insurgente, especializado en el tema de los muralismos y artes urbanas (2019-actualidad). A lo largo de su trayectoria profesional ha publicado algunos artículos, reseñas críticas, periodísticas y monografías académicas o divulgativas, tanto en medios impresos como digitales.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------|---|
| Prólogo | |
| José Leonardo Guaglianone..... | 7 |

ARGENTINA

Alejandra Decurgez

| | |
|---------------------|----|
| Pacha..... | 22 |
| Pare de sufrir..... | 23 |
| A punto..... | 24 |
| Potencia..... | 25 |

BOLIVIA

Eliana Soza

| | |
|--|----|
| Almas gemelas..... | 28 |
| Legado..... | 29 |
| Frío..... | 30 |
| Potosí, Destino Turístico Inteligente..... | 31 |

CHILE

Leonardo Espinoza Benavides

| | |
|---|----|
| Hogar del Cyber Cristo..... | 34 |
| Campo chileno..... | 35 |
| Guía del Usuario de Pengshu 3ª edición (Fragmento)..... | 36 |
| <i>Never mind, Quixote</i> | 37 |

CUBA

Maielis González

| | |
|------------------------|----|
| Sobrepel..... | 40 |
| Nombrar las cosas..... | 41 |
| Trance..... | 42 |
| Crimen..... | 43 |

Erick J. Mota

| | |
|--|----|
| Últimas notas del <i>Diario de Viaje</i> del Almirante Cristóbal Colón..... | 46 |
| Fragmento de la <i>Carta</i> de Alejandro de Humboldt a J. C. Delamethrie..... | 47 |

| | |
|---|----|
| Sarajevo, 24 de diciembre..... | 48 |
| Estación Guatquirá. Espacio suborbital terrestre..... | 49 |

MÉXICO

Arisandy Rubio

| | |
|-------------------------------|----|
| Misericordia..... | 52 |
| Perpetuidad..... | 53 |
| Diminuto..... | 54 |
| Los niños de la pandemia..... | 55 |

REPÚBLICA DOMINICANA

Mary Cruz Paniagua

| | |
|----------------------------|----|
| Viaje..... | 58 |
| Putas electrónicas..... | 59 |
| <i>New Normality</i> | 60 |
| El peregrino..... | 61 |

URUGUAY

Álvaro Morales

| | |
|------------------------|----|
| Fuego en el cielo..... | 64 |
| Esplendor..... | 65 |
| Soledad..... | 66 |
| Primer Contacto..... | 67 |

VENEZUELA

Ave

| | |
|-------------------------------------|----|
| Culpable cazador..... | 70 |
| Soliloquio en el ZOO congelado..... | 71 |
| Preludio Cremona..... | 72 |
| Secreto peruano revelado..... | 73 |

Cristian Soto

| | |
|-------------------------------|----|
| Mañana Borges..... | 76 |
| Corolario de un profesor..... | 77 |
| América fue una vez..... | 78 |
| El Rebaño..... | 79 |

Obitua! Pérez

Comparsa de las aves.....82
Comparsa pragmática.....83
Comparsa del tiempo.....84
Comparsa sin sentido.....85

Wild Parra

Reticencia.....88
Crecimiento verde.....89
Poltergeist.....90
Dorangel.....91

Escribidores-imaginadores.....92

Ediciones FUNDAJAU
San Cristóbal, Estado Táchira
República Bolivariana de Venezuela
MMXX

UMBRALES VIRULENTOS

ANTOLOGÍA DE CIENCIA FICCIÓN LATINOAMERICANA

Ediciones FUNDAJAU, a través de su serie La Jauría Intergaláctica, trae para todos los amantes de la ciencia ficción una mirada audaz e inquisidora de esta “distopía” que es la pandemia global causada por el COVID-19, en la cual los imaginarios, otrora fantasía, hoy parecen tangibles.

En esta encrucijada epocal, donde la supervivencia de la especie humana, la manera de vivir en sociedad y nuestra forma de relacionarnos con el planeta están siendo cuestionadas, bien vale la pena el ejercicio especulativo respecto al presente y al futuro, usando la reflexión decantada que nos brinda la narrativa ficcional para abrir la mayor cantidad de aristas posibles respecto a la crisis que tenemos entre manos y así poder dilucidar más y mejores alternativas.

La presente antología ofrece una perspectiva regional, una mirada latinoamericana desde la cuentística breve. Hemos recolectado las visiones de autoras y autores de Argentina, Bolivia, Chile, Cuba, México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Esta es una invitación abierta para atravesar un umbral histórico signado por la virulencia ante el cual nuestra imaginación no puede quedar indiferente.

ISBN: 978-980-6979-19-2



9 789806 979192